

Agustín Millares Sall

La palabra o la vida

(Obra poética)

Agustín Millares

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

35

LA PALABRA O LA VIDA

Edición de Jesús Páez



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso
Juan Jesús Armas Marcelo
Joaquín Artiles
Luis León Barreto
Sebastián de la Nuez
Pablo Quintana
Jorge Rodríguez Padrón
Lázaro Santana
Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Alamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly


Mireya Jiménez Jaén

Agustín Millares Sall

LA PALABRA
O LA VIDA
(Obra poética)

Islas Canarias
1989

© Para la introducción **Jesús Páez**

©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-07-5.

Depósito Legal: M. 10.885-1989

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	13
Retrato bibliográfico	13
Declaración poética	28
Bibliografía sobre A. Millares Sall	39
 LA PALABRA O LA VIDA 	
I. Sueño a la deriva:	
Una muerte en casa	45
Lira	45
Recuerdo dolorido	46
 II. Deshielo de la noche:	
A esa lumbre que sangra y que ilumina	47
Del propio ser me arrancaré de cuajo	47
He crecido al calor de los latidos	48
 III. La sangre que me hierve:	
Hay un mundo escondido que se inflama	49
Como el albor. al mundo le devuelve	49
Porque no se nivela la balanza	50
 IV. El grito en el cielo	

	<u>Págs.</u>
V. Antología cercada:	
El martillo del minuto	57
VI. La estrella y el corazón:	
Acontecimiento del amor	65
Iniciación del ser	66
Apertura	67
Horizonte	67
La tierra	68
Saludo	69
VII. De la ventana a la calle:	
La casa por la ventana	71
Elegía	73
VIII. Ofensiva de primavera:	
Como todas las cosas	77
La palabra o la vida	78
IX. Poema de la creación	
X. Siete elegías a un tiempo:	
Primera elegía	97
Elegía a la voz de mi padre	97
Recuerdo de Sixto	99
XI. Nuevas escrituras:	
Primera página	101
Puntos suspensivos	102
Elegía a un obrero	102
De los últimos, con los primeros	104

	<u>Págs.</u>
XII. Habla viva:	
Punto y aparte	107
Del aire y otras cosas	108
No vale	109
Dicho y hecho	110
Deseos a una	110
Aguafuerte	111
XIII. La hebra:	
Poema de identidad	115
Descubrimiento de la alegría	116
Balance lírico	116
Palabra de amor	118
XIV. Revista "Millares":	
Ser a millares	119
Teniendo tanta vida por delante	120
Oda a México	123
XV. Poesía unánime:	
Relevo de sangre	125
Canción de la calle	126
Convivencia	126
XVI. Segunda enseñanza:	
Aprendizaje	129
Andanzas y desventuras de una palabra	130
Bombardeo	132
La sangre	132
Cada uno por su lado	133
Ganarse los garbanzos	133
Una coliflor inmensa	134
En nombre de otra cosa	135

	Págs.
XVII. Función al aire libre:	
Centro	137
Estrella de mar	137
Flash	138
Medida de higiene	138
Sociedades anónimas	138
En la vida de un poeta	139
XVIII. Crucifixión:	
Granada oscura	141
XIX. Desde aquí:	
Recuerdo de Juan el Nuestro	143
XX. El paraíso de los nudos:	
Astro central	147
Porción de nada	148
Vértigo espacial	148
Trayecto nocturno	149
Naufragio a la vuelta de la esquina	150
Aquí	150
Genio y figura	151
Cuerpos	152
XXI. Andén verde:	
Vuelo íntimo	153
Cuestión vital	154
Telón de fondo	154
Indescifrable	155
XXII. Tierra batida:	
Canto conmigo	157
Calificación sin examen	158

	Págs.
Poema genético	159
La muerte indeseable siempre	159
Ligerezas sembradas	160
Luna proscrita	161

XXIII. Más lejos que yo amargo:

Más lejos que yo amargo	163
Metamorfosis humana	164
Réquiem imposible	165
Las cosas que colecciono	166
Aislamiento sin ti	167
Fiel a ti y a mí mismo	168
Polvo enamorado	169
Poema de excepción	169
Escribir es difícil si se escribe	170

XXIV. Metamorfosis de la estrella:

Habla misma	173
Aperos de labor creativa	174
Finisecular	178
Sentencia de mí	179
Supuesta elegía adelantada	180
De donde viene el nombre	182
Cercanía sigilosa del miedo	182
Panorama difícil	183
Instantáneas de una guerra	183
Desahogos infantiles	184
Constantes vitales	188
Nostalgia incontrolada	189
Pasado permanente	190
Pozo negro	190
Nadie al teléfono	191
Estrella disecada	192

	<u>Págs.</u>
XXV. Salvas de juguetería:	
Doy ese paso	193
Discusión estridente	193
Vísperas	194
Rosal de estrellas	195
XXVI. Poemas inéditos:	
Una jornada más	197
Sin título	197

INTRODUCCIÓN

RETRATO BIBLIOGRÁFICO

Agustín Millares Sall, cuarto de una ilustre saga de intelectuales y artistas grancanarios —Millares Torres, historiador de Canarias; Millares Cubas, los hermanos creadores del costumbrismo canario; Millares Carlo, prestigioso polígrafo— nace en el año revolucionario de 1917. Su infancia son recuerdos de un mar, de la Playa de las Canteras, de su abuelo a quien leía obras de Maupassant y Stendhal y de su padre, el profesor, poeta intimista y melancólico “en el silencio grave”, don Juan Millares Carlo, que fue su más directo educador y animador en las actividades poéticas. Personalidad lírica y humana la de don Juan Millares que merecería ser mejor y más ampliamente conocida, en sí propia y por su labor de canalizador callado de todas las vocaciones artísticas de sus hijos, hoy reconocidos poetas, pintores y músicos.

Su adolescencia: formación y devoción por Agustín Espinosa y sus clases de Preceptiva literaria, su contacto a través de la magia pedagógica del autor de *Crímen* con los poetas del 27 y el surrealismo; sus militancias políticas y culturales siempre en pro de la paz y de la libertad que le llevan a componer sus primeros poemas, redactar las primeras revistas literarias manuscritas o a recopilar un protocolo de la paz, influenciado por la lectura del libro de la baronesa de Suttner, Premio Nobel de la Paz, *¡Abajo las armas!*

Su juventud, algunos casos que recordar no quiere: estancia en el campo de concentración, la muerte rondándole cerca y una guerra en cuyo frente estuvo a su pesar; la interrupción brusca de sus estudios por el Alzamiento del 36, impidiendo acceder al joven bachiller Millares a la carrera de Filosofía y Letras que debía haber cursado en Madrid; las necesidades de su casa con un padre represaliado, un hermano enfermo y muchos motivos que lo impulsan a “ganar el pan de una infeliz manera”, como expresó aquel otro gran poeta canario, burócrata por necesidad, Alonso Quesada. En efecto, Agustín Millares Sall, poeta por vocación, cumplió casi treinta años de servicio en la Compañía Trasmediterránea, alternando el nivel literario de la lengua con la jerga comercial y burocrática, sin evitar que, a veces, ambos se entrevieran:

Todos los días, salvo los de fiesta,
mecanografío la tristeza
de mi voz diariamente asesinada.

dice el poeta en *Segunda Enseñanza* (1974).

Pronto contacta Millares con un círculo de intelectuales y creadores que se reúnen en torno a Juan Manuel Trujillo, “novio lírico de La Rosa de los Vientos”, como le llamó María Rosa Alonso, impulsor de la Colección para 30 bibliófilos donde ve la luz la primera “plaquette” de Millares Sall, *Sueño a la deriva*, coetáneo del significativo *Hijos de la ira* de don Dámaso Alonso.

Desde algunos años antes, el poeta enviaba esporádicas colaboraciones a los periódicos insulares, pero puede decirse que es el año de 1944 cuando Millares es reconocido como poeta integrante de una nueva generación que adviene a la cultura insular. Así lo establece María Rosa Alonso quien escribe en la *Revista de Historia* (octubre-diciembre 1944): “Los lectores de periódicos de nuestro Archipiélago —y yo

soy muy asidua— si tenemos memoria o si recortamos —como yo— los versos que la prensa diaria nos brinda, hemos podido observar a partir de la terminación de la guerra civil española, cómo una nueva generación poética comienza a dibujarse aún tímidamente en nuestros ámbitos espirituales. Los diarios publican poesías de los supervivientes de la generación de fin de siglo como un Manuel Verdugo, don Francisco González Díaz, Manuel Rodríguez Herrera... insertan composiciones de poetas en plena madurez, alguno poeta ya tardío o que al menos no conocíamos su aspecto poético. Entre este grupo está Juan Reyes Bartlett, Víctor Zurita, Luis Álvarez Cruz, Ángel Acosta. Pero al lado de los veteranos o de los ya hechos, insertan los diarios locales poemas de firmas jóvenes, no sabemos si todos son hijos del país: Manuel Castañeda, Sergio García, Rafael Arozarena Doblado, Álvaro Martín Díaz, Francisco del Toro, Luis Montelongo, Víctor Galtier y algunos más que han publicado una o dos composiciones y que todavía no han alcanzado presencia suficiente como para llamar la atención a nuestros ojos miopes.

Esta generación novísima de poetas que escriben en Tenerife tiene su representación en Las Palmas con las personas de un Agustín Millares Sall, Ventura Doreste y alguno más que de momento no recordamos. Eterna, pues, la poesía, tiene siempre sus sacerdocios”.

Una nueva generación lírica cuajó por los años cuarenta en Gran Canaria que contó con los nombres —a más de los citados por María Rosa Alonso— de Ángel Johan, José María Millares, Juan Mederos, Pedro Lezcano, poetas que firmaron los insólitos versos de la *Antología cercada* (1947).

De todos es reconocido ya el hecho palmario de que, cuando en la Península se practicaba una poesía meramente humanista, existencialista, anti-formalista y anti-esteticista que supuso un revulsivo, en Canarias, particularmente por

parte de estos poetas que constituían nueva generación, ya se estaba realizando y publicando una poesía que iba más allá: era poesía combativa, auténticamente luchadora y militante, insólita en el contexto político en que se desarrollaba.

Desde 1947 se pudo leer esa Antología que se anticipaba a la poesía social cuyo arranque se sitúa en las obras posteriores en el tiempo de Celaya y Blas de Otero. Y lo que es más importante, se ofrecía viva más que en otros la influencia de Miguel Hernández y suponía un enlace con su poesía militante, la de *Vientos del pueblo*. Pero hay un dato más revelador en su estricta objetividad: en manuscritos de Agustín Millares Sall con poemas que se fechan en 1944 aparecen títulos tan significativos como "No era fácil cantar en el infierno". En el segundo cuadernillo poético de Millares, *Deshielo de la noche*, que data de 1945, el poeta impone como lema estas reveladoras palabras de M. Altolaguirre: "Yo junto al mundo y el mundo comunicando conmigo". Y aquí mismo pueden leerse los siguientes versos de estirpe hernandiana:

Del propio ser me arrancaré de cuajo
la protesta que hiere mi existencia

.....

De un solo tajo ha de cortarse el cielo;
apuñalado ha de partirse en dos
por el grito que empuña mi garganta...

Del año 1946, uno antes de la revolucionaria *Antología cercada*, son dos publicaciones anticipadoras de Millares Sall: *La sangre que me hiere*, donde V. Doresté, con su habitual sagacidad y agudeza crítica denomina al autor de aquellos airados versos "poeta civil" en la nota bibliográfica, y *El grito en el cielo*, largo y tortuoso poema que encabeza con dos citas: una de Paul Eluard, con el que se identifica prontamente Millares y es uno de sus más

directos influenciadores; otra, de Miguel Hernández, luminaria y guía del poeta en la mayoría de sus versos.

Estas obras iniciales, a las que habría que añadir *La estrella y el corazón* le acreditan como uno de los primeros poetas y un pionero en emitir ese doble de conciencia que más tarde Blas de Otero transformará en *Redoble de conciencia* (1951).

Integraba Millares en la década de los cuarenta una generación con gran inquietud poética y cultural que hacía posible la poesía en tiempos tan desolados y difíciles con una valentía de expresión que no poseían ni siquiera los consagrados. Era esa valentía que apuntaba Max Aub en el libro mejicano (Ediciones Era, S. A., 1969), donde el gran escritor desde el exilio analizaba la Poesía española contemporánea, cuando decía a propósito de Millares y sus compañeros de generación: "Esta poesía-grito da enseguida su santo y seña... no engaña a nadie, no quiere ser lo que no es. No se puede sino saludar con respeto a estos hombres capaces de publicar, hace cinco años, en España, su sentir con tanta claridad y braveza. Los habrá mejores, los hay; pero más valientes, lo dudo". Y el propio Rafael Alberti declaraba asimismo durante su última estancia en Canarias al rotativo *Canarias 7* (Las Palmas, 5-3-1983): "Tenía unas ganas tremendas de conocer a este hombre a quien le tocó vivir en una época difícil en la que hacía falta ser valiente".

A más de colaborar en las Colecciones para 30 bibliófilos y Cuadernos de Poesía y Crítica así como El Arca y Los Dioscuros, de efímera vida, Agustín Millares funda junto a sus hermanos José María y Manolo, la insustituible "Planas de poesía" cuya primera época alcanzó 18 números, entre los que se contaron la publicación del inédito de Alonso Quesada *Smoking room* o el poema también inédito de Federico García Lorca "Crucifixión". Se vio interrumpida bruscamente ante la detención de que fueron objeto los

hermanos Millares y el proceso judicial a que se vio sometida la publicación de la Colección.

En los años 50 se suele hablar tópicamente de una crisis en la poesía de Millares ante el hecho de que, desde el poema *Cauce natural* (1951) que vio la luz en "Planas de poesía" hasta los inicios de los años 60 no da ningún libro a la estampa un poeta tan fecundo y derrochador como Millares que en la década anterior nos había ofrecido una publicación por año. Sin embargo, es ésta una de las épocas más fecundas del autor, quien como todo artista tiene sus excentricidades, y así, si se rastrea en su archivo de originales inéditos, puede hallarse más de una docena de "libretas negras" —aquí está la excentricidad, o la connotación de su escritura— plenas de poesía colérica, denunciadora, con títulos como "Silencio al demonio", "El sosiego imposible", "Libro de firme esperanza" o "Desde el agujero" que contienen poemas tan magníficos de expresión como "Más lejos que yo amargo" que rescatará el poeta en los años 80 para integrar y titular su segundo libro publicado fuera del ámbito insular.

Por esta época las publicaciones de Millares se reproducen en las revistas poéticas más acreditadas, desde "Caracola" de Málaga a "Ínsula" de Madrid, donde el 15 de septiembre de 1950 Leopoldo de Luis publica "La poesía canaria actual" y juzga así la labor de "Planas de poesía":

"Quienes soslayando la responsabilidad de juzgar y tomar partido alegan no ver más que sombra negativa en la poesía de hoy, deberían repasar libros como "Alegoría", "Defensa del hombre" o "Ángel fieramente humano". Y también la obra de este grupo isleño de "Planas de poesía", que eleva su canto sobre los escombros y el rencor, con un acento auroral".

Detenida su labor publicadora, aunque no la creadora, Agustín Millares canaliza sus entregas poéticas hacia los

recitales. Es ésta otra de las dimensiones de Millares que más le han entusiasmado: la transferencia en directo de su poesía. Fue una época de gran actividad juglaresca en El Museo Canario, en el Gabinete Literario, posteriormente en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, etc. Desde locales públicos y de recreo a centros oficiales donde era requerido, el recitado de Millares surtía efectos tales en la concurrencia que, a partir de estos años, se convierte Agustín en el vate recitador con más fuerza de las islas.

En definitiva, que no existe tal crisis. Porque, a más de que el poeta nunca ha dejado de ejercer su vocación y su oficio, en Agustín Millares, como en todos sus ilustres ascendientes, se da una tendencia natural hacia la cultura y hacia la investigación erudita: ordena, relaciona, comenta la valiosa colección de documentos de su familia, colabora con su tío don Agustín Millares Carlo en la Bio-bibliografía de autores canarios, colabora y pone en marcha publicaciones culturales como el Suplemento de la Revista "Telde" y miles de actividades que no pueden tener cabida aquí, pero que son indicio de la voluntad culturalista de este hombre poeta, quien jamás ha dejado de crear, de vivir la poesía.

Resurge con fuerza en la década de los sesenta, obteniendo la flor natural en los juegos florales mantenidos por Gerardo Diego y el segundo premio de poesía "Tomás Morales" por "Cantata a Gran Canaria" y "Nueve poemas y una elegía", respectivamente.

Se nos muestra como un gran poeta elegíaco, en la más pura tradición hispánica y hernandiana, con la publicación por El Museo Canario de "Siete elegías a un tiempo", en las que expresa patéticamente el dolor por la muerte de sus seres queridos —sus hermanos Sixto y Juan Luis— o el hecho doloroso de ver a su padre quedarse sin voz afectado por una penosa enfermedad incurable.

También es en estos años en los que se proyecta hacia el ámbito nacional e internacional: sus poemas se difunden en Méjico, en Cuba o en Praga. En el *Diario de Las Palmas* del 1 de octubre de 1960, se lee:

“En Praga se ha publicado un libro titulado *España para ti*” con ilustraciones de Pablo Picasso, que da a conocer en lengua checa a un grupo de poetas españoles de la hora actual entre los que se encuentran J. L. Hidalgo, Blas de Otero, Gloria Fuertes, G. Celaya, A. Figueras, E. De Nora y José María y Agustín Millares Sall. Los poemas leídos como los más destacados del libro pertenecen a Hidalgo, Otero, Celaya y A. Millares Sall”.

Por aquellos años de falsos y recortados aperturismos aún se siente la necesidad de subordinar lo poético a la denuncia, de negar los silencios cómplices. Agustín Millares Sall se siente emisor, intermediario de un mensaje colectivo, encomendado por el pueblo a su portavoz, poeta y militante de un partido proletario. Evoluciona, sin embargo, en cuanto a la expresión, que se hace más madura, más estéticamente elaborada y suya, aunque no renuncie al grito siempre que haya de estar “mano a mano con el pueblo”, título de uno de sus innumerables poemas ocasionales a los que el propio autor considera irónicamente “panfletarios”, pero de los que no reniega, pues también se hace partícipe del credo nerudiano expuesto en “Yo soy” del *Canto General*, donde el poeta chileno declara abiertamente:

No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirios,
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna, elementos del orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas.

A pesar de ello, sus obras son ahora “nuevas escrituras” y “segundas enseñanzas”, porque Millares ha cerrado una

primera etapa en su evolución poética que camina hacia una madurez creadora que redondeará en unos tonos peculiares que van conformando su estilo, su impronta.

Muchas veces, la mejor poesía o literatura es ocasional, contextual. Depende de circunstancias como ésta: Agustín Millares se casa con Magdalena Cantero y un "amigo en voz, hermano en queja" como él mismo se describe, que a la sazón tiene una imprenta, le dirige, impresos en una tarjeta de felicitación, unos hermosos versos de saludo y confraternidad:

¡Oh libertad de sangre sin frontera,
oh abrazo universal, voz liberada
verso sin yugo y mano sin espada...
sueños de segador sobre la era!

Este amigo se llama Pedro Lezcano, cantor que desagracia a la rosa en aquellos Plagios que también fueron una obra casi de circunstancias, pues que todos conocemos su génesis: para un almanaque que se vendería con fines benéficos. A Agustín Millares se dirige Pedro Lezcano desde el primer verso que imprimió en aquella tarjeta con un apóstrofe:

A ti, el grito más alto levantado

Y a cualquier lector de la primera poesía de Millares no se le escapa lo acertado de esta imprecación. Con ella Lezcano alude a una de las principales notas que la caracterizan comprensivamente: poesía de tono colérico, de grito levantado que justificaba un contexto político-social. En circunstancias como aquéllas, el poeta asumió claramente que sólo le quedaba la palabra y ésta había de gritarse hasta enronquecer, como pedía también Lezcano. Millares crea en su ámbito poesía pura, sagrada y surrealista, pero a la luz pública sólo trasciende la poesía utilitaria, arma cargada de futuro, en acertada poetización de Gabriel Celaya.

Desde la poesía de la impureza, Millares pule, elabora y conforma unos materiales que derrocha tanteando en una primera etapa y consolida reiterativamente en esta segunda etapa en la década de los sesenta que también ve la publicación de una primera Antología de su obra en la Colección Hoy por Hoy de Las Palmas: *Poesía unánime* (1966).

En el año 1964, Agustín Millares Sall vio su primer libro publicado fuera de las islas. A ninguno se nos esconde la significación y trascendencia de este hecho: el que un poeta canario fuese publicado y dado a conocer en la Península durante aquellos difíciles años para la expresión hablada o escrita es dato relevante. Y lo es más, si tenemos en cuenta que se trataba de un libro que contenía una provocación desde su título: *Habla viva*. Libro valiente, con una protesta referencial tan evidente que hubo de pasar mil vicisitudes antes de que Joaquín Horta, el editor catalán, lo diera a la estampa. Prueba de ese riesgo y esa valentía es el hecho de que el gran poeta Jorge Guillén, exiliado en Estados Unidos, al oír una grabación en que Millares recitaba aquellos poemas que reprodujo un gran amigo de Agustín, el galdosiano y profesor universitario José Schraibman, propuso el poeta del 27 el título "Aquí" tan simple y connotador para aquellos versos. También recomienda al poeta, siempre por mediación de Schraibman, que los envíe a la famosa y "subversiva" editorial "El Ruedo Ibérico", dado que consideraba muy difícil la publicación de aquel habla viva sin concesiones en alguna editorial española.

E importante fue aquel libro, en aquel contexto, porque demostraba la inquietud no sólo política y humana, sino poética y cultural de unos poetas canarios, todavía en los años 60, que transferían en una época amordazada, difícil, las urgencias de la hora, los mensajes de libertad que en la calle eran brutalmente reprimidos.

El poeta y crítico Germán Bleiberg, en el *Diccionario de Literatura española* que compiló para la Revista de Occidente así lo constataba: al reseñar la obra de Millares, incluido prontamente entre los poetas sociales, dice:

“En Canarias —donde el aislamiento del Archipiélago hace más dignos de tener en cuenta el esfuerzo minoritario de la poesía— hay que contar con la voz de Agustín Millares”.

Y Domingo Pérez Minik en un artículo-reseña del libro *Habla viva* que el crítico titula “Punto y aparte” publicado en *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife el 11-12-64, nos desvela con sus certeros juicios la poesía de Millares Sall:

“Desde 1944 en que apareció su primera obra, *Sueño a la deriva*, hasta hoy, su labor lírica se ha ejercitado de forma muy diversa, siempre comprometida con las circunstancias de su tiempo. Efectivamente, este “Punto y aparte” lo es, pero también es un punto y seguido de la preocupación imperante en su condición de poeta nacional de estos años que quiere estar siempre cara a la historia, o insertado enteramente en ella, haciéndola y deshaciéndola, con su voz enfadada, dolorida y comunal. En esta *Habla viva* el autor se dirige a alguien que está en medio de la plaza pública, lo que quiere decir que su inspiración, estilo y mensaje no los tenemos que considerar como un sueño, un recuerdo o una imagen, sino como la actividad de una resistencia testimonial que anhela con poderosa voluntad hacerse entender de la gente de su época”.

Pero a pesar de que publica en la Península y en 1965 es incluido por Leopoldo de Luis en la *Antología de la poesía social*, Agustín Millares siguió hablando “desde aquí” —título de su segunda obra tipografiada en la Península por vía de la Editorial Taller de Ediciones J. B. Permaneció aquí, viniendo imponderables, fue y es “profeta en su tierra”, con-

dición y valor que le prestigan, porque dada la importancia, además, del aquí y el ahora en su poesía, no quiso hacer de su voz una voz "aislada", no padeció Millares el "síndrome del aislamiento" en ningún sentido, pues su poesía continuó siendo, a través de la década de los setenta, comunicación solidaria, denunciadora en formulaciones poéticas de hechos injustos que le obligan a gritar la realidad que lo cerca o la realidad que lo acecha: el tiempo, la vejez, la muerte.

En publicaciones como *Función al aire libre* o *Andén verde* que datan ya de los años setenta se muestran, en fusión confusa, los tres tonos dominantes en una muy popularizada poesía de Agustín Millares: el social realista, el surrealista lógico y el lúdico que ya se anticipaban en *Segunda enseñanza*.

Cuando el contexto cambia —aunque no sea totalmente— cualquier poeta que haya compuesto desde la necesidad, desde la sinceridad y la verdad del sentir está naturalmente obligado a cambiar, si no de temas, porque siempre sintió y cantó los "universales del sentimiento" machadianos o hernandianos, sí de actitud y de tono. Es un hecho frecuente y comprobado que el poeta, a medida que se acerca a su senectud, se vuelve más sereno y escéptico, más condensado y más breve, más calmo y pacífico, así como que se registre un cambio natural en su óptica: del poeta activo de la vida al meditativo de la vida. Ello es lo que acontece en la última poesía de Agustín Millares Sall, "el grito más alto levantado" de su generación.

Una nueva Antología que incluye muchísimos poemas inéditos, *El paraíso de los nudos* (Edircsa, Las Palmas, 1979) supone el cierre y el pórtico de dos etapas poéticas de Millares. El primer fruto maduro que se ve en letra impresa y que obedece a un cambio de tono, de actitud y, en cierta manera, de temas es *Tierra batida*, concebido, sin embargo, como un homenaje a Miguel Hernández, el poeta rayo que no cesa de influenciar, el viento del pueblo a cuyo

magisterio hoy nadie puede sustraerse y a quien tanto debe Millares.

A *Tierra batida* (Edcs. Centro de Cultura Popular Canaria, Las Palmas, 1986), sucede al año siguiente un nuevo libro sintetizador del quehacer poético de Agustín Millares Sall que ve la luz, veintitrés años después del revelador *Habla viva*, en Madrid por parte de la prestigiosa colección Endymion de la Editorial Ayuso: *Más lejos que yo amargo* (1987), que presenta por primera vez de un modo directo la incursión de Millares en la poesía amorosa, ya que dedica toda una parte del poemario a su compañera Magdalena, esposa, amiga y madre de sus hijos —hoy también jóvenes intelectuales que continúan la saga familiar— que titula *Magdalena a todas horas*. Este libro, asimismo, nos muestra a un Millares poseedor ya de una fuerza moral y estética incuestionable que nos comunica líricamente sus ideas cordiales en el sentido más machadiano del término. Se trata, empero, de la misma voz, casi podría decirse que es el mismo timbre, pero no el mismo tono, ni son los mismos temas, aunque persista en él esa clásica expresión de Millares constituyéndose en servidora poética de lo impuro, lo sencillo y lo claro. Responde, por otra parte, como ya apuntábamos, a una ley normal del ciclo existencial y expresivo-lírico: el entusiasmo juvenil hace cantar el yo desde el yo romántico y egocéntrico, la madurez va hacia el nosotros, la experiencia y la madurez coronada muchas veces por la desesperación, después de haber hecho balance, remite de nuevo al yo, pero esta vez al yo profundo, introvertido y escéptico, muy lejano de la extroversión juvenil. El poeta en la calle se convierte en poeta doméstico que reflexiona filosóficamente sobre lo que le circunda.

Producto de esta actitud reflexiva es una poesía casi metafísica, a veces en la línea de Quevedo, si bien despojada de la expresión barroca y artificiosa, fiel siempre a la claridad, al habla viva que cultiva desde siempre Agustín Millares Sall.

El cambio se constata y se manifiesta ya plenamente en el último libro publicado por el autor que lleva el significativo título de *Metamorfosis de la estrella* (Colección Agustín Espinosa, Edics. de la Viceconsejería de Cultura y Deportes, Las Palmas, 1988).

Los temas fundamentales de esta etapa rozan central o tangencialmente los universales de ser, tiempo o temporalidad, recuerdo, fracaso, sentimiento de decadencia, pero también, esperanza —esa esperanza tan de Millares— interrogación ante el misterio de la existencia. Las reflexiones con respecto a la vida se resumen muchas veces en observaciones mínimas de la cotidianidad, y el artista elabora metafóricamente, conceptuosamente a veces, chispas de expresividad poéticas donde el poeta quiere desvelar el misterio de las cosas, la trascendencia de lo insignificante.

Hay cierta amargura rezumante en estos poemas existenciales de Millares. Pero no nos roza ni deprime lo amargo de este verbo poético, porque la humanidad de Agustín sabe mezclarlo sabiamente con atisbos de esperanza. Porque la temática existencial de Agustín Millares Sall no se complace en esa amargura y todos los receptores intuimos que algo prevalece aún de aquel optimismo que gritaban sus poemas anteriores cuando, en medio de auténticas y contextuales amarguras, Millares siempre nos hablaba de esperanzas, luz, libertad, simbolizados en los tópicos más frecuentes de su código poético: el pájaro, la estrella, la paloma, el horizonte.

Por ello, y por convencimiento propio, el poeta no nos transfiere sus cosmovisiones negativas, antes por el contrario, siguiendo sin quererlo o saberlo, pero sí intuyéndolo muy bien, se aplica a la máxima del gran crítico inglés Johnson, quien mantenía que el artista, en cierto sentido, tiene el deber de producir una visión que ennoblezca la vida, antes que dejarse llevar por la amargura de la existencia.

En el año 1985 se distingue a Millares Sall con el Premio "Canarias" de Literatura en cuya acta se especifica que "Agustín Millares Sall es uno de los poetas más representativos de la poesía española de posguerra... Su poesía se constituye en una de las voces más personales, insobornables y esperanzadoras de la poesía en lengua española y su talante intelectual y su actividad como promotor de empresas culturales, como la colección "Planas de poesía" o la revista "Millares", le hacen digno acreedor del premio que hoy fallamos".

Llegados aquí, hemos de sentar una vez más que Millares Sall lleva más de cuarenta años de creación poética constante. Es poeta declaradamente fecundo, hablador constante de poesía, rimador, con un sentido natural del ritmo y la versificación que, si bien le hacen caer a veces en expresiones líricas no del todo afortunadas, otras, le proporciona aciertos expresivos y rotundos, efectistas, muy considerables.

Una poesía como la de Millares, hoy por hoy, por encima de modas y etiquetas, ya ni se crea ni se destruye, sino que se transforma con la contextualidad del poeta. Desde que la urgencia de denunciar el aquí y el ahora ha pasado, la poesía de Millares ha ganado en trascendencia y remitido en inmediatez de protesta. Pero conservando siempre su carácter de habla viva, su ética y su militancia política incólume, revelando siempre a partir de su escritura la doble condición de poeta y de hombre, ya que en Millares se produce, como en tantos creadores fecundos y viscerales, el fenómeno de literaturización de la vida: vive en poesía y poetiza la vida:

Escuchad la palabra que la forma dibuja
de la vida más bella.
Escuchad la palabra que a viajar nos empuja
por encima del pájaro, más allá de la estrella.

DECLARACIÓN POÉTICA

Comúnmente, llevados por el afán de etiquetar y canonizar fórmulas, propio de una vertiente crítica, se suele calificar la poesía de Millares Sall como social, política, militante, cívica, etc. En la Poética que le envía Millares a Leopoldo de Luis para su "Antología de la poesía social" declara: "No hago poesía por el solo gusto de hacerla. Me gusta porque es un medio de comunicarme con los demás hombres".

Es obvio, como se desprende de su afirmación, que Millares no es un poeta evasivo, encerrado en su torre de marfil, así como que se hace eco del credo manifestado en su día por Vicente Aleixandre de "poesía es comunicación".

Ciertamente, desde "El barco muerto", su primer poema publicado en *La Voz Obrera* en 1929, hasta hoy, la poesía de Millares siempre ha sido fiel al objetivo comunicativo, socializante, pacifista. Éstos fueron a lo largo de muchos años de creación sus compromisos, junto a la preocupación por la finalidad de su expresión a la que llama a menudo habla, habla viva, habla resucitada o habla misma, pero *Habla*. No lengua poética, ni norma poética —que no la hay— sino habla, emparentándose, por contagio de naturaleza, de necesidad comunicativa y de contexto con el *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero o con el *Tranquilamente hablando* de Gabriel Celaya.

Ésta su continua preocupación y sus planteamientos constantes acerca del fin de la poesía hizo en un determinado momento surgir de su inventio y de su pluma el gran manifiesto poético que significa su poema "Saludo" que se ha divulgado mucho más en su segunda parte estructural, olvidando a menudo que hay una primera parte que comienza:

Yo te saludo, amigo, te saludo y te canto

pues ésta es su primera actitud y lo que le conduce a la segunda:

Yo, poeta, declaro, que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre

.....

De la relación dialéctica entre poesía-hombredad, palabra-humanidad y de la declaración-compromiso con la escritura citada anteriormente parte toda la poesía de Millares: la palabra es la intermediaria entre el hombre y su historia. La palabra vincula al hombre con su realidad y le barometra su estado histórico de libertad, de justicia, de paz. La palabra primero *cuenta*, y así nos lo confiesa Millares:

Empecé por contar con los dedos
de forma muy primaria
los acontecimientos.

Y de entre las palabras que, unidas, elegidas, ritmadas, rimadas, sentidas, afloradas a la inspiración, las mejores palabras son las poéticas, aquellas que pasan de contar a *cantar*. Porque el hombre se alivia con el canto, responde al canto, el poeta expresa:

Cantar es la llamada
de más eco que existe,
el aire de más vida, el sueño de más alas.

Así pues, con los axiomas fundamentales de compromiso como hombre junto a los demás hombres y por los demás hombres, más el canto como arma combativa de todo tipo de carencias, Agustín Millares Sall comienza su andadura poética y humana que le llevó más de una vez a sufrir en carne y espíritu los efectos de la represión y la violen-

cia. Así lo manifiesta con claridad meridiana en estos versos:

Se desató mi lengua y canta ahora
el pan de cada día que no existe
la lumbre que se enciende y que sofoca
la sensación constante de morirse
porque nos falta el aire y muchas cosas.

Nunca se sintió Agustín en su condición de hombre-poeta ni marginado ni desterrado —como quiso Platón— por los demás mortales, ni exiliado en la tierra como expresó el gran Baudelaire en su poema “El albatros”. Por el contrario, Millares en tanto que poeta está no para distanciarse de los demás, sino para identificarse, para fundirse con los otros, consciente y seguro de tener a los demás como receptores:

Aquí estoy con mi nombre y mis dos apellidos
sin poder distinguirme de los otros
.....
Aquí estoy, y aquí nadie está solo.

Es el ofrecimiento pleno del hombre-poeta para que ninguno se sienta desprotegido, en soledad. En otro momento, insiste, desde su humildad e infra-valoración:

Soy un don nadie, mas yo soy mil veces
una canción de amor que se reparte.
Me llamo corazón, un nombre breve
que al hombre dio al nacer un nombre unánime.

Y el poeta, en tanto que hombre, está al lado del hombre sencillo y natural, está a su servicio con el arma de que dispone, el canto, la palabra. Se podrían citar innumerables ejemplos de este sentir y este pensar, pero acudamos al

más rotundo, al más claro: en la "Cantata del aparcerero" se apostrofa a este grupo social castigado y sufriente:

Aparceros de horizontes
negros, sin esperanza:
Por ti el poeta responde
con su encendida palabra,
libra tu misma batalla
porque es, como tú, todo un hombre.

Agustín Millares se siente tan solidario con sus semejantes que ni siquiera acepta el aislamiento amoroso de los amantes, el apartamiento íntimo de dos. No acepta la segregación ni que el nombre siquiera del ser amado sea único y disgregado de los otros:

He de pronunciar más nombres
al mismo tiempo que el tuyo

dice en el poema "Acontecimiento del amor". Y en otro momento añade:

Ningún amor debe aislarse del amplio círculo humano.
Sería como perder el contacto con el mundo
despreciar este segundo
en que al fin la humanidad cabe dentro de una mano.

No hay, pues, lugar en la vida del hombre y en la escritura del poeta Millares para la evasión escapista, para la individualidad, para el abstencionismo de los problemas humanos. Nadie puede "meter el sueño azul bajo las sábanas", porque "no vale", nadie puede desligarse de la rueda solidaria, de la lucha común, del "codo con codo". Y, aunque el poeta puede, a veces, presentir lo divino, siempre debe ser humano. Estas últimas aserciones pertenecen también a "Saludo", pero en otro poema con un título tan significativo como "Cuerpos", el poeta reniega de algo que ha sido moneda corriente en la poesía: el remontarse a lo etéreo, el querer

elevarse del hondo cieno terrestre que significa el mundo hacia las altas divinidades, decantándose claramente en pro de lo humano frente a lo divino:

Nada de cuerpos celestes
hechos por divinas manos.
Prefiero más lo corriente
cuerpos humanos
terrestres
a todo lo largo
y lo ancho
de nuestro mundo de siempre.

Pero, en esta línea, el pensamiento más valioso que se rastrea en la poesía de Millares no es el de que el hombre debe aislarse de la multitud para elevarse, sino todo lo contrario: es rodeado y cercado por los demás, en círculo solidario con el género humano, cuando el hombre asciende. Es la proximidad, la cercanía de los otros quien le insufla y le hace salir de la tierra. Como siempre, esta idea está formulada poéticamente con versos tan referenciales como los del poema "Centro" de *Función al aire libre* donde dice:

Me siento rodeado por la multitud
su transpirar me toca bien de cerca
.....
ahora sí que me salgo de la tierra.

El deseo de unión, de camaradería aparecen en la poesía de Millares Sall con todas las variantes posibles: desde el trayecto constante en los poemas del yo al nosotros, hasta en el uso y mención explícitas de las formas estilístico-gramaticales menos unipersonales y egoístas, así como en la expresión coloquial, directa, apelativa, rayana a veces en lo anti-poético. Todo está al servicio de ese asumido "engagement" sartriano que lleva aparejado el concepto del literato como cronista que da testimonio de su tiempo

y advierte, conmina, comunica, "colocado en vanguardia".

El compromiso que Millares pide no es, además, un compromiso en abstracto, en divino y de divina prédica, sino un "animar al hombre a la acción", un "poner toda la carne en el asador" materialistamente concreto y de muy amplio espectro: con la familia, con la libertad, con la justicia, con la paz, con el amor, con el hombre genérico y con el grupo social, con el individuo, con la clase, con la historia presente y futura. Y, por sobre todo, comprendiéndolo todo, con la palabra, con el canto, con la poesía.

Los problemas que esta poesía nos plantea siguen vigentes, como afirma Saúl Yurkievich: "¿Puede una poesía juzgarse en términos de lucha de clases? ¿La función poética debe subordinarse a la ideología o viceversa? ¿Cuál es el valor cognoscitivo de una poesía que renuncia a su función poética en aras de la referencial? ¿Qué es lo decible o indecible poéticos? ¿Cómo decir poéticamente lo político?"

Estas preguntas no tienen más respuesta que la que nos da la Historia: el intelectual usa sus armas para evadirse o para criticar y comprometerse. La poesía de Agustín Millares no podía idealizar la realidad, perseguir la belleza ni acceder a los valores intemporales. Su actividad poética, por convicción, debía responder impostergablemente a los reclamos de la situación política y social que se padecía y que exigían expresiones simples, claras, rotundas, compulsivas. Posteriormente, el poeta que ya no considera su mensaje de libertad y de paz tan necesario, se atempera y medita sobre su existencia para seguir contactando, comunicando desde su ámbito los sentires y las reflexiones de su íntima realidad humana. Entonces, Agustín Millares Sall, como su homónimo, el filósofo de Hipona, se confiesa y nos escribe sus confesiones, el balance de su vida sometida al tiempo y a la historia:

Me mueve a hacer inventario
El índice del recuerdo
Trágicas horas de vuelo
Que no conté y que ahora cuento.

Así pues, en apresurada síntesis, podemos finalmente calificar formalmente la primera poesía de Millares como social-contextual, verbo colérico y rotundo, fabricado rítmicamente, agresivo y efectista en su construcción rimada, con perfecto y halagador dominio de la asonancia. Sus reiterados estilemas tienen como finalidad la comunicación directa y referencial. Son recursos canónicos en todos los poetas sociales: desde los aumentativos hiperbólicos y las expresiones coloquiales, a las reiteraciones paralelísticas que abundan en la idea. Verso dilatado, derroche de palabras-tema que llegan a configurar un "corpus" simbólico y que el poeta no abandona casi nunca, pues en sus evoluciones siempre le sirven de referente. Un ejemplo clarificador es el de la palabra "estrella", repetida con insistencia en toda su primera etapa y aludida como símbolo del cambio en el propio título de su último libro, *Metamorfosis de la estrella*.

La segunda poesía es verbo de transición, necesidad de autobiografiarse y elaboración más lúdica, tendente a sutilizar el mensaje y privilegiar la escritura.

Sin abandonar sus recursos estilísticos reconocedores, el verso se condensa y el pensamiento se conceptualiza.

En un tercer estadio, el poeta, fiel al proceso refractario de la poesía, introspecciona la realidad que devuelve convertida en palabra elaborada, tamizada por su interioridad. El diálogo y la función apelativa dan paso al monólogo lírico con deseo de trascender. Esta actitud corona una evolución poética que no puede analizarse muchas veces sin la referencia directa de una realidad inmediata que la

hace surgir. Cada momento comprometido, emotivo, vivencial, etc. de su vida tiene su correlato en un poema.

Y al lado de todo ello, siempre presente la condición humana, la del poeta y la de todos, pues la poesía de Millares ha pasado a ser poesía de la sociedad o de un contexto social a poesía del hombre.

El último matiz que presenta su escritura, anunciado ya desde *Segunda enseñanza*, procede de su bonhomía, de su sencillez y de su campechana claridad: una ironía ligeramente socarrona que lo lleva, una vez más, a cuestionarse su propia poesía. En unos breves chispazos líricos que titula "Ligerezas sembradas", usando de la actitud del diálogo comunicativo en el poema, el propio Agustín se autocita y se enfrenta a los dos grandes patriarcas de una poesía, que, a pesar de todo, no ha tenido nunca cabida en su quehacer lírico: al creador de la poesía alógica y minoritaria, el poeta ebrio en su barco ebrio, el epatante Rimbaud y al creador de la poesía espacial, juego cubista y caligramático, el gran Apollinaire. Frente a ellos, divos, divinos, este hombre-poeta sencillo, humano y cordial:

Soy Agustín
¿Y tú quién?
Soy Guillermo Apollinaire
Más que un novísimo dios
Un lagarto bajo el sol
Deseando ser sin ser
Soy Rimbaud
Mas quien e-
Res santo dios?
Soy Agustín y tú no
Con cuchara y tenedor
Cada uno es lo que es.

Esta edición antológica de la poesía de Agustín Millares Sall presenta una selección y ordenación cronológica basada, además, únicamente, en los poemas del autor recogidos en libros y antologías anteriores, así como en algunas revistas. Hemos dicho ya que Millares es poeta fecundo y derrochador en todo tipo de publicaciones, desde un programa de mano hasta periódicos locales, revistas literarias peninsulares, suplementos de diarios extranjeros o revistas escolares en ciclostilo.

Hemos preferido este criterio frente a cualquier otro en pro de que el lector pueda seguir la evolución del estilo del autor desde la poesía mimética inicial en que, obedeciendo a los presupuestos neogarcilasistas y clasicistas de la lírica española en la inmediata posguerra, abunda en la elaboración de formas (sonetos, liras y, en general, estrofas clásicas) que arropan contenidos neorrománticos para ir, de inmediato, desprendiéndose de esquemas formales canónicos y de temas sentimentales y entonar el grito de protesta airada que caracterizará su dilatada primera época. Se prolonga esta etapa —en el fondo, nunca la abandonará— hasta su giro hacia el ludismo y quasi experimentalismo surrealista de los años 70 que desembocan en la poesía existencial y metafísica última.

Por otra parte, la obra de Millares ya cuenta con una excesiva antología temática, *El paraíso de los nudos*, que puede verse como una coronación de las primeras etapas del autor y donde no se incluyen —por obvias razones del tiempo en que fue realizada— las composiciones de sus últimos libros que muestran al Millares maduro y reflexivo que es actualmente.

Sin embargo, el título que se ha impuesto a esta selección —tomado de un poema incluido en *Ofensiva de primavera*— no es en ningún modo aleatorio, antes al contrario, quiere apuntar directamente a:

- La caracterización comprensiva de lo que significó la poesía de Millares.
- La disyunción que, en su mayor parte, se ha tenido en cuenta para seleccionar los poemas: aquellos que se refieren directa o indirectamente a la palabra y su funcionalidad, o que toman como referente la vida.
- El uso tan propio de la poesía de Millares de frases hechas, lexías coloquiales que el poeta social-realista eleva a categoría poética.

JESÚS PÁEZ

**BIBLIOGRAFÍA SOBRE
AGUSTÍN MILLARES SALL
(SELECCIÓN)**

ALONSO, M.^a Rosa: "El grito en el cielo". *Revista de Historia*. La Laguna, octubre-diciembre 1946.

ARMAS MARCELO, J. J.: "La última poesía de Agustín Millares". *Triunfo*. Madrid, 6-IX-75.

— "Agustín Millares o la ética de la poesía". *Canarias 7*. Las Palmas, 14-III-85.

BLEIBERG, Germán: "Cinco poetas canarios". *Cuadernos de Literatura* (C.S.I.C.). Madrid, noviembre-diciembre 1947.

DOMINGO, José: "El movimiento literario en las Islas Canarias, II. Gran Canaria". *Ínsula*, 241. Madrid, diciembre 1966.

DURAND, René y GONZÁLEZ MARTEL, J. M.: *Cahiers de poésie des Iles Canaries*. Vol. I. Centre de Hautes Etudes Afro-Iberoamericaines. Université de Dakar. Senegal, 1970.

GONZÁLEZ, Fernando: "Los poetas y la poesía". *Halcón*. Valladolid, abril 1946.

LEZCANO, Pedro: "El grito en el cielo, poema de Agustín Millares". *El Museo Canario*, n.º 21-22. Las Palmas, enero-junio 1947.

— "Agustín Millares Sall: Poema de la Creación". *Revista de Historia*. La Laguna, n.º 93-94, 1951.

LUIS, Leopoldo de: "La poesía canaria actual". *Ínsula*. Madrid, 15-IX-50.

— "La poesía aprendida". *El Urogallo*, 29-30. Madrid, 1974.

— "Agustín Millares: una poética de la utopía". *Seminario Millares Carlo*. U.N.E.D. Las Palmas, 1986.

MIRÓ, Emilio: "Crónica de poesía". *Ínsula*, n.º 169, Madrid, 1969.

MURCIANO, Carlos: "La recia voz de Agustín Millares". *La vanguardia española*. Barcelona, 8-VI-1967.

NUEZ, Sebastián de la: "Tendencias de la poesía de la posguerra en Canarias", en AAVV, *Noticias de la historia de Canarias*, III. Cupsa/Planeta, Madrid, 1981.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: Prólogo a *El paraíso de los nudos*. Edirca. Las Palmas, 1979.

— "Ochenta años de Literatura" en AAVV, *Canarias S. XX*. Edirca, Las Palmas, 1983.

RUBIO, Fanny: "Aproximación a la poesía canaria actual" en *Las revistas poéticas españolas (1939-1975)*. Edics. Turner, Madrid, 1976.

WRIGHT, Eleanor: *The poetry of protest under Franco*, Tamesis Book, London, 1986.

NOTA

El poeta Agustín Millares Sall dejó de existir para la palabra y la vida en el momento en que esta Antología de su obra se encontraba en la fase de pruebas de imprenta. Fiel a su dedicación al verso y, en su fervor creativo, nos legó un libro inédito, *Salvas de juguetería*, y muchos poemas que dictaba desde el lecho de su penosa enfermedad. Hemos creído que una mínima selección debería ser incluida a modo de cierre y homenaje a este hablador constante de poesía que ya es un clásico de la literatura insular y que, en palabras de Manrique:

aunque la vida perdió
dejónos harto consuelo
su memoria.

LA PALABRA O LA VIDA

I. SUEÑO A LA DERIVA (1944)

UNA MUERTE EN CASA

Toda luz y murmullo nos desvela:
un alguien en la puerta que vacila,
un guiño sin motivo de la vela,
y, en el reloj, el péndulo que oscila
con su ritmo marcial de centinela.

Una torre de insomnio se perfila
en la profunda noche. Nos consuela
la campanada lenta que destila.

La voz suena lejana, goteando
dentro del berneal de adormecidos
recuerdos que mi sed están calmando.

Como un tropel de pájaros perdidos,
junto a mi oído siento suspirando
que pasan los momentos más queridos.

LIRA

Cuando hube despertado
ya se hallaba despierta mi alegría,
no sé si en lo soñado
antes de ser de día,
o en el soñar despierto todavía.

Y no encuentro el motivo
de por qué en lo interior no estoy desierto;
ni el por qué de este arribo
a tan soñado puerto
donde tan pocas veces me despierto.

RECUERDO DOLORIDO

Cada vez que el recuerdo se agiganta
me siento ir y venir dentro del pecho
un llanto al que por dentro ya estoy hecho,
y un gemido en mi boca no se aguanta.

Es gemido mi voz que se quebranta
cuando gime el dolor insatisfecho.
Sujeto está un torrente en el estrecho
y dolorido umbral de mi garganta.

El llanto que ya tengo entre los dientes
torrencialmente dentro se desmanda.
Interiormente lluéveme a torrentes

y siento el corazón que se me agranda.
Los labios ya me sangran muy calientes,
y me sangra el dolor cuando se ablanda.

II. DESHIELO DE LA NOCHE (1945)

A esa lumbre que sangra y que ilumina
dadle nuevos rastros, nueva leña...
Que culmine la llama que desgreña
siempre ese viento de inquietud divina.

Que en la cansada hoguera que declina
vuelvan a andar las llamas a la greña.
Que alcance gran altura esta pequeña
cosecha si en cenizas nos germina.

Que no quede la lumbre sin latido.
Si desfallece no le deis sosiego
hasta que vuelva a oírse su gemido.

Que guarde bien el corazón su fuego
y, si se enfría, un nuevo viento influya
para que sangre de ceniza fluya.

Del propio ser me arrancaré de cuajo
la protesta que hiere mi existencia,
al sentirme correr garganta abajo,
como saliva, sangre, de impaciencia.

El aire se abrirá de un solo tajo
con la blandiente voz de mi conciencia
que me llega a la boca sin trabajo
ansiosa de saber su consecuencia.

De un solo tajo ha de cortarse el cielo;
apuñalado ha de partirse en dos
por el grito que empuña mi garganta.

Y sangrará el silencio en su deshielo
mientras el alma al cielo se levanta
sin alcanzarla el eco de mi voz.

He crecido al calor de los latidos
donde hierven mis ansias diariamente.
Toda frase en mi boca está caliente
y me queman con furia los sentidos.

Los ayes se me rompen descosidos
de apretados que están interiormente.
Al sentirlos me siento insuficiente
para aguantarlos dentro tan crecidos.

No tendré otro remedio que soltarlos
si se cansan mis dientes de encerrarlos
y el llanto se atraviesa y me sofoca.

Les abriré la puerta de mi vida
y los veré salir por esta herida
como un dolor que escapa por la boca.

III. LA SANGRE QUE ME HIERVE (1946)

Hay un mundo escondido que se inflama
y una vida secreta que se eriza
al más leve contacto con la brisa
que una odiosa presencia desparrama.

No es extraño que, en medio de este drama,
donde así y todo un cielo se divisa,
con el calor despierte en la ceniza
el salto inesperado de una llama.

Hay un hecho crispado en dulce mano
y una entraña sin lumbre que no alcanza
ni estremece la pena de un hermano.

Y existe una ansiedad que no descansa
en un dolor que surge más temprano
que la calma, el dominio y la esperanza.

Como el albor al mundo le devuelve
el día que perdiera en el ocaso,
quisiera devolverte, en un repaso
con la idea que todo lo resuelve,

el poder que perdiste y no disuelve
el olvido que en torno de tu caso
pretende despojarte a cada paso
del recuerdo indeleble que te envuelve.

Para volver a verte nunca es tarde,
porque es mucha la sangre que nos arde
para el último instante decisivo;

porque, entre ser y ya no ser activo,
alternan lo valiente y lo cobarde,
y se vive al morir por un motivo.

Porque no se nivela la balanza
que pesa la inquietud de mi latido,
me desnuda de cuanto me ha vestido
la fiebre que florece en mi esperanza.

Mi fiebre que está hecha a semejanza
de un río caudaloso y encendido
tan sólo con un mar desconocido
puede pactar una secreta alianza.

Se tornan las miserias en tesoros
y se vuelven ardientes cuantos fríos
lamieron los silencios más sonoros,

mientras una invasión de escalofríos
se mueve en el incendio de mis poros
compitiendo en tumulto con los ríos.

IV. EL GRITO EN EL CIELO (1946)

*Para la busca más alta
Un grito del que el mío sea el eco.*

Paul Eluard

...soy de los que gozan una muerte diaria.

Miguel Hernández

Mis ojos deletrean la fatiga
en la brumosa lámina del cielo,
y no consigo abandonar el suelo
ni el alma de mi cuerpo se desliga
hasta entregarlo a su nativo hielo.

¿Dónde la sangre de mis venas corre;
dónde el caballo de mi pulso trota;
dónde el tumulto de mi vida rota,
igual que la caída de una torre,
estremece y asombra a la derrota?

¿Dónde mis voces ofendidas claman;
dónde estalla la cólera infinita
que mi inflamado corazón agita;
dónde mis ojos desclavados traman
la conquista del sol; dónde la cita
de la conspiración en mí gravita
y los nervios me asaltan y me inflaman?

No han de alcanzar el plomo ni la suela
lo que más alto que la noche existe;
lo que traspasa la existencia en vela;
lo que transforma todo tiempo triste
en la honda alegría que persiste
a pesar de la muerte que nos hiela.

En medio de las llamas de mis brazos
un corazón de pólvora está haciendo
la carne de mi vida en mil pedazos.

No hay ciudades, ni aldeas, ni distritos,
ni cuevas, ni rincones, ni agujeros
que no hayan hecho estremecer mis gritos.

Fueron paridos por mi lengua amarga
para incendiar al mundo sus senderos;
para hacer despertar con su descarga
un letargo de pulsos prisioneros.

No hay infiernos ni cielos que me ignoren;
no hay un suelo ni un mar que no me sientan;
no hay nubes ni silencios que no lloren
al saber cuántas penas me atormentan.

Derribando los mismos horizontes,
al ciclón de mis voces no hay muralla
que detenga, ni existen altos montes
que puedan afirmarse y dar batalla.

Si de raíz arrancan de la tierra
protestas de océanos y volcanes
y logran que hasta el cielo entre en la guerra
poniendo en juego a todos sus titanes,
no podrán con mis gritos los desmanes
del mundo despreciable que me encierra.

Mi grito hasta compite con el trueno
atravesando el cielo como un rayo;
mi grito, de este mundo y de este cielo,
se levanta temprano, de alba lleno,
para anunciar el día como el gallo.

No podré disfrutar ninguna calma
mientras un resto de dolor exista;
ni un descanso tendré mientras persista
la paz tan distanciada de mi alma.

No más busco vivir que lo preciso
para que tenga tiempo de asomarse
a la ventana del más alto piso
el alba que ya tarda en despertarse.

He de lograr de un grito su salida
desde el variable valle de mi suerte,
donde calor recibo de la vida
y me da frío el aire de la muerte.

Cuando el motor se calle de repente
y cada vez las alas más despacio
de su hélice recorran el ambiente,
como un aislado y agresivo diente
un aire frío cortará el espacio.

Con el fragor que cae un edificio
se acabará por derrumbar la frente
que, altiva, desafía al precipicio;
se quebrará la ruta del suplicio;
se enfriará la sangre más caliente
y acabará el dolor su triste oficio.

Harto de ser y de no ser más hartos,
cansado de mi suerte y de mi inopia,
quiero acabar y verme en otro parto
para iniciar una existencia propia.

Quiero sentir como un temblor de tierra
y un cataclismo atento a mi caída,
mientras desnuda el alma dolorida
su inefable puñal, para la guerra
contra la muerte diaria de mi vida.

Quiero un motín de nervios y reyertas,
de labios y saliva permanentes;
quiero seguir el curso a las corrientes,
y de mi cuerpo abrir todas las puertas
con la ayuda furiosa de mis dientes.

Quiero exigir, y no implorar, aquello
que, como el aire, es cosa que ha logrado
dar a mi vida un curso y un destello;
quiero librar de la opresión mi cuello
y rescatar lo que me fue arrancado,
con la fuerza y la rabia que el cabello
me arranco cuando estoy desesperado.

Quiero asaltar la oculta fortaleza
que edificó lo que no tiene nombre
en el triste solar de la pobreza;
quiero salvarme, liberando al hombre
de su desilusión y su tristeza.

Quiero hacer polvo el tiempo que ahora espero
con esta bomba de mi voz que estalla,
abriéndole un embudo hasta al acero;
quiero impulsar al corazón que calla,
metiéndolo en la boca del mortero
que grita a voz en cuello en la batalla.

Quiero llegar a descubrir la entrada
de unos cielos abiertos en la aurora
que, junto al corazón que la devora,
ha vivido en mi pecho desterrada.

Yo sé que en mi existencia reducida
apenas entra el sol desaparece;
que toda claridad se desvanece
al entrar en contacto con mi vida,
que es la muerte gozada muchas veces.

Yo sé que en cada esquina está en mi acecho
la adversidad del viento, y que emboscadas
de esquinas y de calles ignoradas
sorprenderán la idea que me he hecho
del futuro que escucha mis pisadas.

Pero lo mismo sé que llega un día
de respiro y de luz para mis ojos,
al recorrer del todo los cerrojos
que mantienen sin sangre mi alegría;
y reempiendo la lucha con más bríos
cantando, como el agua de los ríos,
una extraña y colérica elegía.

Yo no puedo jamás imaginarme
olvidado del mundo y de sus cosas,
por tan sólo seguir las engañosas
corrientes, que los sueños suelen darme
en manos de unas horas más dichosas.

Mi puesto está aquí abajo, y no en la luna,
empeñado en la lucha y siempre activo,
—que es la prueba palpable de que vivo—
y no creo que existe vida alguna
más alta ni más baja, ni otro arribo
a más puertos, ni acceso a más fortuna.

Si hasta ahora una ausencia ha hecho pequeño
al hombre ante el espacio indescifrable,
y hace del mundo un suelo despreciable
mientras la sangre, al resbalar sin dueño,
desorienta al minuto más estable,

habrá de hacerse luminoso el sueño
y la noche, un país más transitable;
el cielo será un campo manejable
para los ojos de más alto empeño.

Hemos de remover el mundo entero
y lograr que los montes se estremezcan;
que los espacios que pisó el acero
también al fin se ablanden y florezcan.
Hemos de hacer al cielo un agujero
para que torres y montañas crezcan...
Que las cosas de aquí no desmerezcan
ante el salto gigante de un lucero.

Aunque escuche doblar como campanas
a muchos corazones todavía,
y oiga saltar el pulso de ese día
que está cicatrizando las semanas;
aunque observe que nacen las mañanas
en el palo mayor de la agonía
y sienta que mis puertas y ventanas
se cierran mientras pasa una alegría,
igual veré también quebrar el rayo;
volverse tempestad el pensamiento;
tornar en lava el mar, mientras que el viento
se llega a encabritar como un caballo
y marcha, envuelto en polvo, hacia el momento
en que el sol se dispone a dar su fallo.

Antes que toda la existencia acabe
y se rompa el latido en nuestro pecho,
hemos de rebasar lo que se sabe,
lograr lo que hasta ahora no se ha hecho:
que el hombre, de un espacio tan estrecho,
pase a gozar la libertad del ave.

V. ANTOLOGÍA CERCADA (1947)

EL MARTILLO DEL MINUTO

I

*A Ventura Doreste, que me ha ofrecido
para mi poema estos versos admirables
de Aragón:*

*Une chanson jamais chantée
Le vin nouveau de la justice
Et le sang de la liberté*

¿Qué edad tenía yo cuando cortaba
la más triste verdad, a ras de tierra,
la pena de vivir como una sierra
y el ansia de morir se respiraba?

Creo que iba a alcanzar los diecinueve
de los voraces años de mi vida.
Entonces, como ahora, era atrevida
mi sangre que es antídoto de nieve
y lengua de una llama enfurecida.

Aún la sombra del miedo estaba dentro
de mi mente de niño apresurada;
y, aunque la voz me fue paralizada
y me habían sacado de mi centro,
nunca la convicción me fue arrancada.

Tomó el dolor las riendas de la vida
y el llanto la exclusiva de los mares.
Se congeló la voz de los cantares
y se sintió la súbita caída
de la desgracia sobre los hogares.

Sin otra idea al invocar la altura
que del cuerpo el deseo de ausentarse,
la vida, sin la muerte consumarse,
hizo por alcanzar tanta estatura
que de los ojos pareció escaparse,
dejando a sus espaldas la tortura.

Si para el bien fue el alma cultivada
y germinó su campo bajo el cielo,
en relación se puso con el hielo
mientras la tuvo el mal acaparada.

Cuando en el sol, con brusquedad de garra,
quiso el viento lograr la melodía,
la tirantez del rayo se rompía
como estalla una cuerda de guitarra.

Los dedos que, con pasos de paloma,
lo sublime expresaron en el piano,
esgrimieron el daño más cercano,
cual si el hedor de muerte fuera aroma
que mereciera el sitio de la mano.

La protesta se hería en la alambrada
y se desorbitaba con el eco.
La calma no encontraba ningún hueco
ni el olvido una forma descansada.

Lo mismo que un deshielo fue en la frente
el constante rodar del sudor frío,
y el principio la lágrima de un río
que iba a secarse prematuramente
cuando desenvainaba el desafío.

Se disgregaba el público compacto
llamado por colores y matices.
Terremotos de nervios y raíces
destrozaban la piel con su contacto.

La estrella nunca estuvo menos clara
ni la gloria del cielo menos hueca.
Quedó petrificada por la mueca
la sonrisa en el mármol de la cara,
lo mismo que una flor cuando se seca.

Desprendida tal vez de los planetas
y dejando al espacio su fortuna,
cual soberbio iceberg, cruzó la luna
el mar donde naufragan los cometas.

Mientras la luz se refugió en la nube
y el viento fue a escudarse en la montaña,
el día supo darse buena maña
para encontrar el cráter donde sube
todo volcán por relatar su hazaña.

Mientras el gusto amargo de la guerra
pasó por el sabor de las naciones,
los pueblos despegaban como aviones
de sus largos reposos de la tierra.

No existió más color que el de los lutos,
ni había otra estación más que el invierno,
el traslado a la tierra del infierno
y el martillo infernal de los minutos.

No había que aguardar más que un derroche
nocturno de emboscadas y de enojos:
tras la inmensa cortina de los ojos,
los fríos pobladores de la noche.

No concibió la víctima más suerte
que desatar su espíritu del hierro,
pues no quedó amistad más que en el perro
ni hubo liberación más que en la muerte.

Al corazón llegó a exprimir el zumo
el terror que en la tierra dominaba.
El aire a los pulmones no llegaba.
Sólo de libertad gozaba el humo
y el alma que del cuerpo se escapaba.

Quedó mellado el filo de la gracia
y apagada la voz de la justicia.
No despertó ilusión más la noticia
y perdió la razón toda eficacia.

Quedó con sangre aquella historia escrita
y atrás la fantasía de las gentes.
En las fibras humanas y en los dientes
tocó el miedo su escala favorita
que resonó en el eco de las mentes.

Atónito dejó la edad al vuelo
cuando los tiempos, en continua fuga,
en las caras el surco de la arruga
marcaron, y las nieves en el pelo.

De un día para otro era corriente,
volcados los suplicios en rebaños,
pasar a la vejez, sin ver los años
que nos quitan la vida lentamente.

A simple vista el hombre envejecía,
viviendo en las más tristes condiciones,
mientras que el vendaval de pulsaciones
en la flor de sus venas se dormía.

Acabó por nevar la primavera
y madurar antes de tiempo el fruto.
Las precipitaciones de la hoguera,
por la vertiginosa carretera
de la sangre, arrollaron el minuto.

Crujía la extensión del firmamento
del peso que tenía la mirada;
y, cual si le doliera la pisada,
cada palmo de tierra era un lamento.

Miradas invisibles se alarmaban
con el más leve y simple movimiento.
Las hojas secas que movía el viento
a todo ser humano acobardaban.

Si lamentos, después de tanto ultraje,
la boca daba a luz continuamente,
de la lengua del hombre más valiente
fue el hijo primogénito el coraje.

Enmudeció el relato de la historia
y el astro conoció una extraña fase.
Con la erupción de una violenta frase
se encendía un volcán en la memoria.

El pánico silbaba igual que el viento,
dando el paso inicial de la contienda.
En el mundo, a partir de este momento,
fue el odio el más frecuente sentimiento
y la pena la más trillada senda.

II

*Ese minuto fue el de las balas perdidas,
el del secuestro, por el mar, de los hombres
que quisieron ser pájaros.*

Rafael Alberti

Aunque mi decisión jamás vacila,
aún presiento un oído que me engaña,
y que una pesadilla en la pupila
en mi razón lo insólito destila,
haciendo de la hora una montaña.

Si pregunto, no logro una respuesta.
Si levanto la voz, hallo el vacío.
De la exasperación llego a la cresta,
lamido por un mar de escalofrío.

Creo en la indignación del que despierta,
porque mis ojos nunca se han cerrado,
y el alba que los gallos han cantado,
ha pisado la noche de mi puerta
antes de haber sus límites cruzado.

Soy el más largo insomnio conocido
y el dolor que más lejos ha llegado;
soy el más alto grito levantado
y el llanto que más lluvias ha vertido.

Tengo el labio más seco y más mordido
y el corazón que más apresurado
el camino del rayo ha recorrido;
el silencio más veces perturbado,
y el descanso más breve interrumpido.

* * *

Hombres que, al ver mi suerte al lado opuesto,
no encontráis la manera de salvarme:
dadme manos y alientos para alzarme.
Decidme que la vida es más que esto:
que se reduce a nada si le resto
el ansia de vivir al despertarme.

Decidme que una vida hay por delante
y que los tiempos cambian a menudo;
que el final de este invierno, que es tan crudo,
no está, como se piensa, tan distante.

Decidme que hay un alba que libera
de las lúgubres noches a las cosas.
Decidme que las horas son preciosas
para dejarlas ir de esta manera.

Decidme que, aunque cueste larga espera,
la verdad siempre vence a la mentira.
Decidme que hay un pueblo que respira
y canta más allá de la frontera.

Decidme que, aunque cale hasta los huesos
la lágrima y el ánimo deprima
el negro porvenir que se echa encima,
los días de placer vienen espesos,
trayéndonos los aires de otro clima.

Decidme que, aunque atmósferas hay graves
que minan la salud de muchas tierras,
las heridas se cierran de las guerras
y se vuelve a volar como las aves.

Decidme que, aunque el tiempo es un martillo
que castiga monótono en las sienas,
se ha de sentir, lo mismo que los trenes,
descarrilar del pulso el estribillo.

Decidme que el sentir no tiene llave,
ni cárceles, ni rejas, ni murallas.
Decidme que aún hay hombres con agallas
capaces de lograr que el bien alabe
por una vez al dios de las batallas.

Decidme que, aunque tenga en carne viva
el corazón de ser tan castigado,
habrá de verse al fin, por algún lado,
la prueba de la paz que se cultiva.

Decidme que, algún día, el aire puro
habrá de cancelar tanta miseria.
Decidme que el amor será la arteria
de los pasos del hombre en el futuro.

Que, después de esos ánimos, me asalte
la solidaridad de una tormenta,
para que el nervio como un rayo salte
y de dos nubes luego el choque sienta.

Que una firme razón cuando me hundo,
la lucha me dé ganas de seguirla,
pues la última palabra habrán de oírla,
de mis labios, los ámbitos del mundo.

VI. LA ESTRELLA Y EL CORAZÓN (1949)

ACONTECIMIENTO DEL AMOR

Te llamo como a los otros, aunque no de tantos modos.
La voz que siempre te nombra
tiene suficiente sombra
para albergarnos a todos.

He de pronunciar más nombres
al mismo tiempo que el tuyo.
Nuestro amor es un murmullo
cuando se levanta el grito de salvación de los hombres.

Ningún amor debe aislarse del amplio círculo humano.
Sería como perder el contacto con el mundo,
despreciar este segundo
en que al fin la humanidad cabe dentro de una mano.

Caminamos como el día, como el mar o como el viento,
impulsados por las ondas de alguna estrella caída
en la superficie azul de las aguas de la vida,
mirando cómo los años se ponen en movimiento.

No podemos ni queremos de ningún modo marcharnos
con nuestro amor a otro sitio, dejando un amor tan
[grande.
No importa la circunstancia donde el hombre otra vez
[ande.
Los pueblos serán un mundo mientras podamos amarnos.

Un relámpago lejano se abre paso con los codos
para llegar a nosotros, para alcanzar nuestro cielo.
Debajo todos los hombres pisamos el mismo suelo.
Y si hay amor para dos, puede haberlo para todos.

INICIACIÓN DEL SER

Surgió dando en el blanco de la primera luna,
con un paso de danza haciéndose al espacio.

(Todavía no ardía la cabeza de un árbol
y el sol hallaba lejos su arriesgada aventura
de atravesar la calle con los brazos en alto).

Sólo migas de pan podían ser las nubes
o mutilados miembros
sobre el tibio envoltorio del aborto de un sueño
cantado por la lluvia de las primeras luces.

Apenas la existencia miraba por un ojo
y la playa del mundo modelaba una orilla.
El silencio era el único secreto de la vida
que podía guardarse más allá del asombro.

Pero el aire tenía que vestir una forma,
perfilar la silueta de una costa o una estrella,
y cogiendo en sus manos la matriz de la tierra
exprimió todo el jugo que ocultaban las horas:
provocó la presencia
y el olor de la rosa.

APERTURA

Se está abriendo como siempre la flor de todos los
[tiempos.

La portada de los ojos, los párpados de los libros,
la bahía de los brazos, la mano amiga del puerto,
el surco, el alba, el camino,
los cielos se están abriendo.

Es un instante que nace sin costuras en los labios,
con la frase mensajera
dispuesta a salir volando con las alas de las puertas,
con el corazón brillante como un astro en el espacio,
con todo el sol de la vida torrencialmente en las venas.

Allí donde todo estaba clausurado por la nieve
en el umbral se presenta la ausente estrella del júbilo.
Donde la paz parecía desterrada para siempre
está volviendo a nacer la felicidad del mundo.

La portada de los ojos, los párpados de los libros,
la bahía de los brazos, la mano amiga del puerto,
el surco, el alba, el camino,
los cielos se están abriendo.

Se está abriendo como siempre la flor de todos los
[tiempos.

HORIZONTE

No es verdad que el momento no tenga una salida,
es mentira que el hombre camina hacia la muerte
y que ya no es posible darse al mar de otra vida.

Existe un horizonte que cambia nuestra suerte,
un espacio infinito que nos abre sus puertas
y un eterno futuro de esperanzas abiertas.

Existe todo un tiempo de vírgenes canciones,
de júbilos que aguardan en estado salvaje,
de terrenos propicios para audaces acciones
y de cumbres que cambian de continuo el paisaje.

El día va cediendo, mas el sol no se apaga.
Un nuevo día habrá, se hará pie en otra orilla
cuando la noche lenta por la acción se deshaga
de la luz que en las alas de los pájaros brilla.

Montaremos el viento mensajero del alba,
viajarán nuestros ojos en la rápida estrella,
llegaremos a tiempo de ver cómo se salva
la humanidad que en ríos adversos se atropella.

Se va a marchar el miedo definitivamente
y el peligro no puede resucitar mañana.
Vamos a disfrutar la vida inmensamente,
el cielo siempre azul, la tierra toda llana.

LA TIERRA

Protegida por la recia constitución de los días
la tierra tiene millones de manos que la trabajan,
constelaciones de sueños que las estrellas barajan,
amplios campos que difunden virginales melodías.

Apenas frisa la edad de la fresca adolescencia
y rompe la nebulosa que envuelve el cielo futuro,
pero su paso es seguro
como el del sol en redor del que gira su existencia.

En sus profundas pupilas la inmensidad no se cierra.
Alcanzando nuevos cielos, descubriendo panoramas,
la tierra en la luz se interna matizada por las llamas,
la tierra, siempre la tierra.

SALUDO

I

Yo te saludo amigo te saludo y te canto
igual que si te hubiera de siempre conocido.
No puedo equivocarme después de haberte oído.
Tú eres parte del sol que yo he esperado tanto.

Yo te saludo amigo te abrazo emocionado
a través de la niebla por donde pasa el día.
Con tu enorme caudal de luz y poesía
el rincón más oscuro se hubiera iluminado.

La senda que me enseñas no me es desconocida.
He marchado por ella sin conocer la calma.
Antes que tus palabras me llegaran al alma
ya habían tus ideas incendiado mi vida.

Es verdad que estos años no los hemos vivido
sino sólo pasado que el tiempo nos supera
que hay estrellas más altas sin sospechar siquiera
que forjando el gran siglo muchos han transcurrido.

Diste tu libertad que es como darlo todo
para que la alegría repique en la campana.
Un trozo de tu vida brindas cada mañana
para que el mundo entero pueda salir del lodo.

Yo te aseguro amigo que nunca había estado
tan cerca de la vida como en este momento.
No es posible la duda donde llega tu aliento.
Tú vas por la llanura de un cielo despejado.

Yo poeta declaro que tu acento es profundo
que llevas en las venas los ríos de un planeta.
Yo poeta declaro que tú eres poeta
porque anuncias y cantas el mañana del mundo.

II

Yo poeta declaro que escribir poesía
es decir el estado verdadero del hombre
es cantar la verdad es llamar por su nombre
al demonio que ejerce la maldad noche y día.

El poeta es el grito que libera la tierra
la primera montaña que divisa la aurora
la campana que toca la canción de la hora
el primer corazón que lastima la guerra.

Colocado en vanguardia sin que nunca desate
su unidad con los pueblos su visión del conjunto
el poeta es el hombre que primero está a punto
para hacerse con bríos a la mar del combate.

El poeta es el pueblo que a morir se resiste
en la súbita noche donde todo se olvida.
Donde no hay libertad no hay poeta con vida.
Ningún pájaro vuela donde el aire no existe.

Yo poeta declaro que la cólera es una
cuando hay algo que atenta contra el sol que nos guía.
Languidece el poeta si la tierra se enfría
cuando no hay corazón ni justicia ninguna.

Yo poeta declaro que en el duro camino
del tiempo en el poeta se halla siempre un hermano.
Yo poeta declaro que el poeta es humano
aunque a veces nos haga presentir lo divino.

VII. DE LA VENTANA A LA CALLE (1949)

LA CASA POR LA VENTANA

A mi hermano Juan Luis.

Porque me veo
a sólo unos pasos
del panorama que parece un cuento,
del sitio deseado
en que el sueño
buscan y suelen conciliar los pájaros
como dos gotas caen en un vaso
cuando los ojos miran hacia dentro.

Porque me veo
dentro del marco
donde el silencio pinta un solo árbol,
donde el amor se tiende en cualquier suelo,
donde la herida abierta de la mano
pretende salpicar sus cinco dedos.
Porque me veo donde aguarda el júbilo,
a tres o cuatro metros de ser alguien,
de saltar estos muros
que me cierran el aire.
Porque estoy solamente a unos minutos
de ver salvado para siempre el mundo
de las vidas que encienden con carburo,
de los cerebros hechos con alambre.

Porque estoy solamente a unos instantes
del cuerpo a cuerpo entre la luz y el humo,
en mitad de la calle
de la luz que prepara otro diluvio,
de las pobladas ingles que dan fruto
y del voraz incendio de la carne
donde el valle desciende entre los muslos.

Porque digo en qué sitio
vine al mundo y el alba
quiso nacer conmigo.
Porque dice mi alma,
y se me ve en la cara,
que he vivido
constantemente a orillas de una playa,
constantemente abriéndome un camino,
constantemente hallando una esperanza.
Y porque, al tiempo mismo,
mi sangre se ve siempre renovada,
y el aire estoy tocando como vidrio,
y a mi vida la empujan nuevos bríos,
y estoy creciendo como la montaña,
y estoy soñando ser como las alas,
y estoy naciendo siempre como el río.

Por esto y lo demás que no se esconde,
por todo lo que espero y mucho más,
por esto y lo que apenas se conoce,
por esto y lo que aún no tiene nombre
acudo a recibir la claridad,
el principio del fin de cada noche,
el soñado crepúsculo del mal
igual que la mirada va hacia el norte,
como la luz anuncia el horizonte
como a la costa se aproxima el mar.

Por esto y lo demás
que no se oye
ni se ve ni se sabe dónde está,
quiero ser manantial a cuatro voces,
matriz de la palabra libertad.

ELEGÍA

A Rafael Roca.

No seré el corazón ido por la tangente
ni el astro que del radio de influencia de un sol
se escapa para siempre
pero sí ese otro mar que del mar se desprende
para alentar la flor
y dispersar la muerte.

No seré el caracol que se oculta en su concha
ni el hombre que a otros hombres va cerrando sus puertas
o aparta las verdades porque no quiere verlas
sino la mano ardiente que en la cabeza flota
o los ojos que acuden a consolar la pena
o el sentir que se encuentra
siempre en todas las rondas
o el amor que se acerca
siempre a todas las cosas.

Ahora mismo interrumpo —después de una noticia
que llega a perforarme con cuchilladas negras—
mi condición de isla.
Y a través del océano —sin volver la cabeza—
voy dejando las suelas
de mi viaje de ida
sintiendo cómo el llanto me barre la cubierta.

Sabes —como sé yo— que el silencio es un puente
que la canción controla como un reloj el pulso
que donde sale el sol no es perpetua la nieve
que donde sopla el viento no se estaciona el humo.

Sabes que con luz propia dentro del universo
lejos está el poeta de coronar a un rey
como el ave y la estrella de encerrarse en el tiempo
o como el corazón de poner a los pies
de un ocaso cualquiera su inicial movimiento.

Y es que sólo el poeta se descubre ante el hombre
que traduce a las lenguas la palabra del mundo
se descubre ante el árbol que produce canciones
y ante el gesto gallardo que adelanta el futuro.

Moviendo como mueve la esperanza y la vida
el poeta no puede fracasar con la ciencia
donde inician su juego las olas de otra orilla
donde termina el paso de un hombre por la tierra.

Ahora mismo hay debajo de mis pies otro suelo
y una nueva ciudad ante mí se levanta
sin que pueda decirme si la he visto en un sueño.
Todo en ella parece sepultado en el duelo
aunque el luto no está sino dentro del alma
probando la existencia de un dolor verdadero.

Que no digan que el sol aquí nunca se ha puesto
y que nunca ha dejado de sonreír la suerte.
No podría creerlo.
Sin embargo ahora mismo la tristeza parece
que es la primera vez que estos prados conmueve
que embadurna estos cielos
que lastima estos seres.

Hay en todas las bocas un dolor que fermenta
y ondeando en las frentes una dura y amarga
bandera a media asta.
La noticia anda suelta
de ventana a ventana
de una puerta a otra puerta
de una rama a otra rama
de una estrella a otra estrella.

Se han cerrado unos labios y unos ojos se han ido.
Todas las casas cierran.
En las manos del hombre se ha parado el martillo
y han quedado suspensas
la azada y las tijeras.
Se han parado las máquinas y el remo ha enmudecido.
Se ha cerrado hasta el libro.

VIII. OFENSIVA DE PRIMAVERA (1950)

COMO TODAS LAS COSAS

Como riega la planta el jardinero.
Como forma el tipógrafo la masa.
Como conduce el carro el carretero.
Como elabora el pan el panadero.
Como construye el albañil la casa.

Como alimenta el surco el campesino.
Como los hijos cada padre engendra.
Como pulsa los mares el marino.
Como la uva se traduce en vino.
Como se pone a madurar la almendra.

Como alumbra el poeta la palabra.
Como se obtiene lana de la oveja.
Como se ordeña el ubre de la cabra.
Como la caja el artesano labra.
Como liba las flores una abeja.

Como viene del sol la golondrina.
Como surgen la col y la algarroba.
Como el carbón se extrae de la mina.
Como se pule en el taller la encina,
el cedro, el palisandro y la caoba.

Como la aguja hilvana los vestidos.
Como se extrae azúcar de la caña.
Como el amor despierta los sentidos.
Como el pájaro vuela y hace nidos.
Como remonta el alba la montaña.

Como escala el cristal la enredadera.
Como alumbra aceitunas el olivo.
Como esparce colores la bandera.
Como crece indomable la palmera.
Como florece el llanto colectivo.

Como siembra la voz la melodía.
Como en tiempo de paz se esparcen granos,
trabajo por crear un nuevo día,
movilizando el aire y la alegría
con la lengua, los ojos y las manos.

Creando estoy un mundo donde el hombre
goce la libertad que no se cierra,
vea la luz solar sin que se asombre
y halle el amor, sin pronunciar su nombre,
en un lugar cualquiera de la tierra.

LA PALABRA O LA VIDA

Escuchad de hombre a hombre,
en las mares violentas que navegar nos toca,
rebasado el eclipse del terror en la boca,
los instantes del mundo llamados por su nombre.

Escuchad la palabra que hace frente a la muerte,
por amor a la vida.
Escuchad la palabra que no ha sido vencida
a pesar de que vive de espaldas a la suerte.

Mientras cae una lluvia que la tierra sedienta
hasta los huesos cala,
el vientre de la tierra se extiende como un ala,
y el rayo que ha hecho blanco desploma la tormenta.

Se ha llegado hasta el límite del sufrimiento humano,
y la evasión no existe.

La vida que aún hay dentro del hombre se resiste
a no saber de un mundo que alcanza con la mano.

Escuchad la palabra
que repite sin tregua la verdad de las cosas;
la palabra que engendra tempestades y rosas
para que la clausura de los ojos se abra.

Hasta el árbol más firme tiembla de pies a cabeza,
y las puertas dan golpes cada vez más violentos.
Como el perro y el gato, las aguas y los vientos
se erizan al contacto de la naturaleza.

La libertad dormida por fin ha despertado.
Levanta el tiempo el ancla para seguir su ruta,
y la mirada libre de toda nube, escruta
el más amplio horizonte que el sol ha iluminado.

Escuchad la palabra que del alma despega
para que sean claros los caminos oscuros.
Escuchad la palabra que atraviesa los muros
porque es algo de todos, y al corazón nos llega.

A su paso la bruma se vuelve fugitiva
y se mueven las tierras sin que un dios las sacuda;
el más hondo secreto del ayer se desnuda
y la voz de los vientos se levanta agresiva.

Los pueblos que han llegado con su dolor muy lejos
en las entrañas cantan un júbilo inminente.
Una nueva alegría pone clara la frente
y limpia las pupilas hasta hacerlas espejos.

Escuchad la palabra que la forma dibuja
de la vida más bella.
Escuchad la palabra que a viajar nos empuja
por encima del pájaro, más allá de la estrella.

IX. POEMA DE LA CREACIÓN (1951)

A todos los niños de la tierra.

COMO EL PRINCIPIO DE ARQUÍMEDES
EL QUIJOTE DE CERVANTES
LAS SONATAS DE BEETHOVEN
LAS MENINAS DE VELÁZQUEZ.

COMO EL TEATRO DE LOPE
LOS HALLAZGOS DE GALVANI
LA PASIÓN DE GARIBALDI
EL ALFABETO DE MORSE.

COMO LA TORRE DE EIFFEL
LOS ORATORIOS DE HAENDEL
LA IMPRENTA DE GUTENBERG
EL MOISÉS DE MIGUEL ÁNGEL
LAS VACUNAS DE PASTEUR
Y EL PARARRAYOS DE FRANKLIN.

Como el corazón y el ritmo
Como da a luz la mujer

*Lo que la vida no ha sido
puede ser*

Como el pincel del pintor
La sierra del carpintero
La lezna del zapatero

Y la red del pescador
Como el pico del minero
La azada del campesino
La brújula del marino
Y la fragua del herrero

Como la luz hace nidos
en los rincones del ser
Como el sol y la verdad

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO ESTUDIAR PUDO ALHAZEN
LA REFRACCIÓN DE LA LUZ
COMO AL MUNDO DIO AMPLITUD
EL MICROSCOPIO DE JANSSEN

COMO LA COMEDIA HUMANA
DE HONORATO DE BALZAC
LOS MISERABLES DE HUGO
LAS NOVELAS DE GALDÓS
Y EL ÁLGEBRA DE TARTAGLIA

COMO EL CAPITAL DE MARX
LAS OLÍMPICAS DE PÍNDARO
EL CABLE-GUÍA DE LOTH
EL DETECTOR DE BRANLY
Y LA ANTENA DE POPOFF

COMO LOS VERSOS DE PUSHKIN
UN PAISAJE DE CÉZANNE
LA DOCTRINA DE MICHURIN
Y UN LIBRO DE ANATOLE FRANCE

Como coser y cantar
Como los días y el mes
Como se cultiva el trigo

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el color de la mora
El zumo de la naranja
El destello del membrillo
La forma de la avellana
La alegría de la guinda
La alborada de la fresa
La corteza de la níspera
Y el jugo de la grosella

Como la Naturaleza
puede el hombre transformar
Como el triunfo de la Ciencia
Como el reloj y el latido

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO UN RETRATO DEL GRECO
COMO EL HIPERION DE KEATS
COMO UN ROSTRO DE VAN DYCK
Y UN GRABADO DE DURERO

COMO LAS RIMAS DE BÉCQUER
AZIYADÉ DE LOTI
Y EL EMILIO DE ROUSSEAU
COMO UN BALLET DE TCHAIKOVSKY
Y UNA ODA DE FRAY LUIS
COMO UN CONCIERTO DE GRIEG
Y LOS DIBUJOS DE GROZ

COMO UN CANTO DE MUSSET
UNA PINTURA DE REMBRANDT
Y SALAMBÓ DE FLAUBERT
COMO EL CINE DE LUMIÈRE
Y EL PENSAMIENTO DE LINCOLN

Como la fuente y el río
Como el pájaro y el pez

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como la altura del águila
El vuelo de la paloma
La ternura de la tórtola
El ave del paraíso
Y las plumas de la alondra
Como el martín-pescador
La armonía del canario
La libertad del gorrión
La inquietud del colibrí
Y el canto del ruiseñor

Como se puede volar
Como los cinco sentidos

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO LA ILÍADA DE HOMERO
LA ORATORIA DE DEMÓSTENES
LA PROFESIÓN DE GALENO
EL ROMANCIERO ESPAÑOL
Y EL ROBINSON DE DEFOE

COMO IVANHOE DE SCOTT
EL LAZARILLO DE TORMES
LA EXPEDICIÓN DE COLÓN
EL GENIO DE GALILEO
UNA ROMANZA DE MENDELSSOHN
Y LAS TRAGEDIAS DE SÓFOCLES

COMO EL VERBO DE MARAT
LA MARSELLESA DE LISLE
EL CINEMA DE EINSEINSTEIN
EL HIMNO AL SOL DE ESPRONCEDA
Y UNA ESCENA DE DAVID

COMO LOS PARIAS DE GORKI
LA COMPOSICIÓN DE GLINKA
RESURRECCIÓN DE TOLSTOY
LA MÚSICA DE MUSORGSKY
LOS CUARTETOS DE BARTÓK
Y UN VERSO DE MAYAKOVSKY

COMO UNA CANCIÓN DE TOSTI
LOS RAYOS DE BECQUEREL
UNA TRADUCCIÓN DE ROCES
LA PAVANA DE RAVEL
Y UN SCHERZO DE PROKÓFIEV

Como las cuatro estaciones
Como la pluma y el libro
Como se extrae la miel

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el sílice del cuarzo
La fractura de la blenda
Las hojuelas de la mica
Y el brillo de la galena

Como el número y la letra
Como canta el manantial

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO LA CIENCIA DE AMPÉRE
EL DIARIO DE DOSTOIEVSKI
LA TEORÍA DE DARWIN
LOS INJERTOS DE LISENKO
EL SISTEMA DE COPÉRNICO
LA LABOR DE FARADAY
UN ÓLEO DE TINTORETTO
Y LOS CÁLCULOS DE MAXWELL

COMO LAS FUGAS DE BACH
EL INVENTO DE DAGUERRE
LOS ESTUDIOS DE BERNARD
LOS RAYOS X DE ROENTGEN
LAS LEYES DE GAY-LUSSAC
Y LA LÁMPARA DE DAVY

COMO LA PILA DE VOLTA
COMO LAS ONDAS DE HERTZ
COMO EL BINOMIO DE NEWTON
Y UNA IMAGEN DE RUBÉN

Como el progreso del mundo

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el curso de la hiedra
El despertar del narciso
La vida del alhelí
El colorido del lirio
El olor del heliotropo
Y el florecer del jacinto

Como la estrella fugaz
Como el idioma es más rico
cada vez

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO MINERVA DE FIDIAS
LA VENUS DE PRAXITELES
Y LAS PINTURAS RUPESTRES
DE LAS CUEVAS DE ALTAMIRA

COMO LA VENUS DE MILO
LAS CANCIONES DE PETRARCA
EL PARAÍSO DE MILTON
Y LA TABLA DE PITÁGORAS

COMO EL PIANO DE CRISTÓFCRI
EL AMOR BRUJO DE FALLA
DANTÓN DE ROMAIN ROLAND
EL PINCEL DE DELACROIX
Y EL HERBARIO DE LA GASCA

Como el espejo y el agua
Como la senda del bien

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como la mirmica roja
Como el cínipe del roble
Como el reduvio y la perla
Y el salto del saltamontes

Como la miel de la abeja
El vuelo de la libélula
El trabajo de la hormiga
Y la luz de la luciérnaga

Como se va a convencer
Como se educan los hijos
Como la fraternidad

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO LAS OBRAS DE SHAKESPEARE
EL RADIUM DE LOS CURIE
EL FONÓGRAFO DE EDISON
LAS RAPSODIAS DE FRANZ LISZT
LOS TEMAS DE DEBUSSY
EL PENSADOR DE RODIN
LA GIOCONDA DE LEONARDO
LAS BALADAS DE CHOPIN
Y GOYESCAS DE GRANADOS

Como el escoplo, el martillo,
el bisturí y el cincel

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el lenguado y la rémora
La quimera y el pez luna
El caballito del mar
La estela de la merluza
La elegancia del delfín
Y el resplandor de la trucha

Como la oreja marina
La concha del mejillón
El mar de la madreperla
Y el sueño del caracol

Como se extiende el amor
Como se gana el prestigio
Como el campo y la ciudad

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO UNA IDEA DE HEGEL
LAS SINFONÍAS DE HAYDN
EL SUERO DE BOGOMOLOV
LOS PRINCIPIOS DE LAPLACE

LOS SONETOS DE RONSARD
UNA FÁBULA DE ESOP
UN CUENTO DE MAUPASSANT
Y LA HISTORIA DE HERODOTO

COMO EL PARTENÓN DE ATENAS
EL COLISEO DE ROMA
LA GIRALDA DE SEVILLA
Y LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

COMO EL CANAL DE TURMENIA
LA PLAZA DE SALAMANCA
LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO
Y LA ALHAMBRA DE GRANADA

COMO EL POEMA DEL CID
LAS PÁGINAS DE MONTAIGNE
LA VIDA NUEVA DE DANTE
EL VIAJE DE MAGALLANES
EL ROMANCERO DE HEINE
LA SÁTIRA DE VOLTAIRE
UNA ÓPERA DE MOZART
Y EL TELÉFONO DE BELL

Como la aguja y el hilo
Como el lápiz y el papel

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el valor del mastín
La velocidad del galgo
La lealtad en silencio
Del perro de San Bernardo
La mirada del podenco
La astucia del fox-terrier
La compañía del dogo
Y el olfato del lebre

Como el trueno y el volcán
Como se afronta el peligro

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO UN LIENZO DE MURILLO
LA CRÍTICA DE BIELINSKI
LAS ESTROFAS DE CARDUCCI
LA BOHEME DE PUCCINI
LOS POEMAS DE VERLAINE
EL ALMA DE TOSCANINI
LA SINFONÍA DE DVORAK
Y EL AVARO DE MOLIÈRE

COMO EL SIGLO DE PERICLES
UNA ESTATUA DE BERNINI
LA GEOMETRÍA DE EUCLIDES
Y LOS TROYANOS DE EURÍPIDES

COMO EL TROVADOR DE VERDI
LAS MELODÍAS DE SCHUBERT
UNA LETRILLA DE GÓNGORA
Y LAS TRES GRACIAS DE RUBENS

COMO EL CARNAVAL DE SCHUMANN
COMO UN ROMANCE DE LORCA

COMO NAVARRA DE ALBÉNIZ
COMO UN CAPRICHIO DE GOYA
COMO CARMEN DE BIZET

Como la fauna y la flora
Como la lluvia y la sed

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como el alba de la rosa
La luz de la pasionaria
El aroma del jazmín
El respirar de la dalia
La distinción del clavel
La sed de la margarita
El nacimiento del mirto
Y la gracia de la lila

Como la seda y la piel
Como la prenda de abrigo

Como la felicidad

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO LAS ODAS DE WHITMAN
LAS LIRAS DE GARCILASO
LAS DÉCIMAS DE QUEVEDO
LOS COLORES DE TICIANO

COMO LA ALONDRA DE SHELLEY
COMO EL CANAL DE LESSEPS
LAS COMEDIAS DE OSCAR WILDE
LA ILUSTRACIÓN DE DORÉ

COMO LA VOZ DE CARUSO
LA POESÍA DE ALFIERI
UN RECITAL DE PADEREWSKY
Y EL SUBMARINO DE FULTON

COMO EL CORSARIO DE BYRON
Y LA DANZA DE NIJINSKY
LA VUELTA AL MUNDO DE ELCANO
Y EL ARCO DE PAGANINI

COMO LAS DANZAS DE BRAHMS
OLIVERIO TWIST DE DICKENS
EL TOM SAWYER DE MARK TWAIN
Y GUILLERMO TELL DE SCHILLER

COMO EL YODO DE COURTOIS
LA ARQUEOLOGÍA DE SCHLIEMANN
LA DICCIÓN DE CASTELAR
LA FANTASÍA DE VERNE
EL MINUET DE BOCCHERINI
LAS BUJÍAS DE CHEVREUL
LOS FRESCOS DE RAFAEL
Y LAS COPLAS DE MANRIQUE

Como al ser le fue posible
desatarse y ascender
Como Espartaco fue libre

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como la expresión del piano
Las notas de la guitarra
Las palabras del violín
El vuelco de la campana
La hondura del violonchelo
Y las lágrimas del arpa

Como el calor del hogar
Como el juguete y el niño

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

COMO EL CLAVIJO DE GOETHE
LA LÍRICA DE TAGORE
LAS BARCAS DE GIL VICENTE
OS LUSIADAS DE CAMOENS
LA INVENCIÓN DE TORRICELLI
LAS BIOGRAFÍAS DE LUDWIG
Y LAS FÓRMULAS DE EINSTEIN

COMO EL BACILO DE KOCH
LOS VALSES DE JOHAN STRAUSS
LOS PERSONAJES DE SHAW
LOS DIÁLOGOS DE PLATÓN
LA PLUMA DE BLASCO IBÁÑEZ
LOS DRAMAS DE CALDERÓN
LA HABANERA DE SAINT-SAENS
Y LA MÁQUINA DE WATT

COMO UN CUADRO DE MATISSE
LOS PRECEPTOS DE DESCARTES
EL FUEGO DE HENRI BARBUSSE
LA TEMPESTAD DE CHAPÍ
Y GERMINAL DE ZOLA

COMO FAUSTO DE GOUNOD
LAS LECCIONES DE CAJAL
COMO UN ÓLEO DE VAN GOGH
LA PROSA DE VALLE INCLÁN
Y LOS GESTOS DE CHARLOT

Como el coche y el motor
Como el avión y el navío
Como el caballo y el tren

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

Como las ramas del olmo
El crecimiento del álamo
La sombra de la araucaria
Y el azahar del naranjo

Como el perfil del nogal
Las raíces del ciprés
La primavera del tilo
Y las hojas del laurel

Como el silencio y el vidrio
Como las olas del mar

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos.*

Como recordamos siempre
a UNAMUNO, SCOTT, STANLEY,
MASARYK, ENGELS, ROSSINI,
AMUNDSEN, TOMÁS MANN, NANSEN,
WEBER, MENÉNDEZ PIDAL,
BORODINE, GLUCK, ALARCÓN,
IBSEN, ROOSEVELT, BLOK, DAUDET,
BJORNSON, RIMSKY-KORSAKOV,
LEOPARDI, SUT YAN-SEN, HOLBEIN,
MASSENET, DUMAS, HEREDIA,
RENÉ CLAIR, SENDER, GAUGUIN,
MANET, TITA RUFO, etcétera

Como la sangre de Eluard
sin límites ni fronteras
Como el color de Rivera
y el corazón de Casals

Como Ehrenburg da en el clavo
Shostakóvich nombra el bosque
y ven nuevos horizontes
las palomas de Picasso

Como Arnold Zweig rompe el cerco
que no deja ser feliz
y orienta Joliot-Curie
el hombre hacia un mundo nuevo

Como el canto de Neruda
sembrando la tierra fértil
Como la estrella de Alberti
orientadora y madura

Como José Bergamín
con la verdad se coloca
Como Alejandro Casona
anima al hombre a vivir

Como da a luz una estrella
el verso de Nazim Hikmet
Como Juan Rejano sigue
de cerca el sol de su tierra

Como consigue que hable
el yeso Victorio Macho
Como embellece el paisaje
la paz de Antonio Machado

Como liberan el aire
las canciones de Paul Robeson
y está en el alba y en todo
la voz de Miguel Hernández

Como Nicolás Guillén
escribe sones a un niño
Como Aragón canta el vino
y el júbilo de nacer

Como la rama de olivo
predilecta de los pájaros
Como el amor en los labios
pone fin a los litigios

Como el trabajo y la paz

Como se aprende a leer

Como se enseña el camino

*Como todo lo demás
que tiene su amanecer
por encima de los siglos*

*Lo que la vida no ha sido
puede ser.*

X. SIETE ELEGÍAS A UN TIEMPO (1960)

PRIMERA ELEGÍA

Aquí está, cose que cose,
mi corazón sin dormir.
El hilo no tiene fin.
No me moriré esta noche.

Los apretados galopes
me dicen que hay que morir;
pero yo, esquivando el golpe,
coloco en alto mi nombre
y digo: No es para mí.
No me moriré esta noche.

El deseo de vivir
está aquí, cose que cose.
El sol volverá a salir.
No me moriré esta noche.

ELEGÍA A LA VOZ DE MI PADRE

El tiempo se va y no espera
que yo le diga mi amor.
Me abandona toda estrella
—incluso la que orientó
mis pasos sobre la tierra—

y, hasta de tanto dolor,
el mismo dolor me deja;
mas no
el mensaje de tu lengua
que, aunque vuela el ruiseñor,
en mi corazón se queda.

Me dejan de dar calor
las ilusiones, se alejan
de mí los rayos del sol,
los sueños cantan su ausencia
y todo me dice adiós;
mas no
tu voz
que, aunque vuela,
se queda en mi corazón.

Me dicen que tengo hoy
que comprenderte en silencio
y no lo comprendo, no.

Haría falta primero
para que no te oiga yo
que dejara, vivo o muerto,
de ser, padre, lo que soy.

Niño fui, y aún sigue siendo
de un niño mi corazón.
Todavía tu canción
me abre las puertas del sueño
y, a la salida del sol,
entre dormido y despierto,
aún me despierta tu voz.

Si mis labios florecieron,
si a mi ser condecoró
con una herida de amor
la justa mano del tiempo,

a ti, padre, te lo debo;
a ti, el mejor labrador,
ayer, de mis sentimientos
y, más tarde, jardinero
de mi palabra aún en flor.

Hoy por mi vida interior
corre el río de tu verbo.
Con encendida pasión
como la sangre lo llevo
en la carne y en los huesos,
y a su música me doy
como las llamas al viento.

Si, entre las fauces de un trueno,
tu garganta se quebró,
mi corazón sigue lleno,
rebotante de tu voz
para que siga bebiendo
la luz de tu corazón.

RECUERDO DE SIXTO

Se lo llevó la trampa,
me lo hurtó un vendaval de extraña pinta,
me lo birló una nube de agria cara,
y no quedó ni sombra de su vida.

No llegó a dar la vuelta a la manzana.
Estaba aún doblando la primera esquina
cuando la estrella lo perdió de vista
y yo perdí razón de su mirada.
Y no quedó ni sombra de su vida.

Era mi hermano —el cuarto por la fila—
el primero por quien la muerte en casa
se metió, y la dejó patas arriba
ahogada en ojos de rabiosas lágrimas,

lamiendo el hueco de una enorme herida,
buscando un grito roto en la garganta.
Y no quedó ni sombra de su vida.

Negra la luz se vio, la sed sin blanca.
Acabó en la indignancia la sonrisa.
Yo me dije en el árbol que odia el hacha:
Agustín yo me llamo todavía;
todavía oigo el aire que me llama;
contra marea y viento, siempre viva,
mi lengua tiene agallas
para ganarle al tiempo la partida.

Mas mi hermano se abrió como una llama,
y no quedó ni sombra de su vida.

Hoy, a sabiendas de que el mundo aún gira,
que aquella muerte no pasó de nada,
sobre la raya donde el sol resbala
mi corazón es lágrima encendida.

Con un amor que ya no existe en plaza,
cargando con la pena que aún respira
me niego a dar la espalda,
a echarle tierra a aquella sangre mía,
a borrar en la arena de la playa
los continuos recuerdos que perfila,
a no ver sus pupilas
en el agua.

Y no quedó ni sombra de su vida.

XI. NUEVAS ESCRITURAS (1964)

PRIMERA PÁGINA

Porque por algo se empieza
diré que tengo delante,
con la boca siempre abierta,
un papel muerto de hambre.
(Lo digo al pie de la letra,
y el silencio que se calle).
Un papel que me da pena
porque suspira en la espera
sin una gota de sangre.
Un papel que vive en vela.
Aquí lo tengo delante.

Sueño con darle la vuelta,
en convencerlo que hay aire
para levantar cabeza.
Mas el papel no ve a nadie.
Sólo con la luz se encuentra,
con su soledad a cuestas.
Aquí lo tengo delante.

Me están faltando las fuerzas
para escribirle las calles.
(Me duele que estén desiertas).
Tardo mucho en desplegar me,
torpe en la pluma, y se queda
frío el papel.

Nadie sabe
lo que esta nieve me cuesta.
Aquí lo tengo delante.

PUNTOS SUSPENSIVOS

Me desamarro
del nombre
al que los hombres
me ataron.

Ya no sé cómo me llamo.
Ya, sin orden
ni concierto, desparramo
mi corazón en el viento.

(Sin embargo,
la tierra me reconoce
y le da el soplo a los pájaros).

Ya soy un secreto a voces.
Ya estoy a un poste
amarrado,
con el color de la noche.
Ya puedo ser fusilado.

ELEGÍA A UN OBRERO, MUERTO EN ACCIDENTE DE TRABAJO EN EL PUERTO DE LA LUZ

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.
Los puertos que España abriga
son puertos donde, encumbrada,
la muerte está bien surtida
de suertes que no se aclaran.

La muerte estaba subida
al mismo palo del alba.
La muerte estaba en la línea
donde el pulso se despacha
y se le entierra con prisa.
Nadie le daba importancia.

Con la pasión hecha migas
y la paciencia agotada,
Manuel Travieso Santana,
sin conocer otra orilla,
a puertas sordas llamaba.

La muerte estaba en la lista
de los que llevan a casa
el sueño que nunca estiban.
Manuel Travieso Santana,
entripada la camisa,
trabajaba y trabajaba
sin saber que, en las costillas,
estibaba su desgracia.

Sin que mediara palabra,
la muerte le puso encima
su mano dura y helada.

El viento le dijo: Para
tu corazón que no rima
con esta paz sin entrañas.
Y no fue más cuesta arriba.

Manuel Travieso Santana
—un santanero a la vista—
no vio su muerte en la cama.
La tuvo en pie, sin pensarla,
cuando estampaba su firma
en la más alta lingada.

Un hundimiento de espaldas
dejó todo en la ruina.
(Aquella muerte sin alas
era una bofetada
que se le daba a la vida).
La indiferencia del agua
llegó a pasar de la raya.
El viento no se movía.
No se le daba importancia.

Manuel Travieso Santana
aún en la muerte suspira.
Dando un ejemplo nos llama
a defender la esperanza
que en el dolor no termina.

Manuel Travieso Santana
es hombre de muchas páginas
porque vive todavía.
Su estrella nunca se apaga.
Su nombre jamás se enfría.

Puede ocurrir cualquier día
en cualquier puerto de España.

DE LOS ÚLTIMOS, CON LOS PRIMEROS

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No puedo cambiar de fila.
Tengo una sola palabra.

Aunque me hiele en la línea
donde el dolor ha encallado,
pongo mi nombre en el rayo
y no gasto más saliva.

Dejo mi aliento en la esquina
donde me sé enamorado.
Si no encabezo la lista
de los que muerden sus labios
para ocultar sus heridas,
soy una sed con espacio
en la paloma del día.
Tengo una palabra en alto
donde es posible la dicha.

Gastando estoy mucha tinta
y sudando mucha rabia.
No abandono la partida.
Tengo sólo una palabra.

No voy a hacer un milagro.
(Los milagros nada pintan
donde la verdad es algo
que se descubre y camina).
Voy a seguir esperando
a que lleguen a la orilla
los sueños que están a un paso
de la primera alegría.

Gastando estoy tanta tinta
que ya me siento gastado
el pulso que me fustiga.
Mas, con la savia del árbol,
el hombre está todavía
en los pañales del llanto,
y la palabra que he alzado
no tiene fin en la vida.
Es la palabra que he dado.

XII. HABLA VIVA (1964)

PUNTO Y APARTE

*A Manolo Padorno y Josefina Betancor,
en la villa encantada de Tegui.*

Se terminó el eclipse, el agujero,
el soterrado pulso, el gris por vicio,
la tempestad por norma, el canto estrecho,
el subirse a los astros sin sentido.

Yo me miro en el barco surto en puerto.
Y me miro en el pájaro infinito.
Y me miro en los ojos de mi tiempo.
Y me miro en el hombre, y más me miro.

Se acabó el no diré, y el me da miedo.
Y el debo imaginarme algún estímulo.
Y el voy a sopesar no sé qué gesto.
Y el rompo este papel y este recuerdo.
Y el no quiero saber lo que no he sido.

Se acabó el no creer a par del viento,
el no volar a tono con el grito.
Se acabó el no vivir, el ser distinto
del hombre de otras tierras y otros sueños.
Se acabó el olvidar que no vivimos.

Yo me agarro al latido por los pelos.
Y me agarro al favor de cualquier hilo.
Y me agarro de un salto a un clavo ardiendo.
Y me agarro y me agarro, y vivo y vivo.

Se terminó el yo acabo, el yo me muero.
Se terminó el caer en el vacío.
Se terminó mi llanto sin remedio.
Se terminó el decirte YA NO ESCRIBO.
Se terminó ya todo, y ahora empiezo
a encontrar horizontes nunca vistos,
a entender que no todo es agrio y negro,
a saber que aún aliento, aunque caído,
para mañana estar en pie de nuevo.

DEL AIRE Y OTRAS COSAS

Al sol lo puso negro aquella tromba,
aquella puerta extraña en las narices,
aquel punto y aparte de la hora,
aquel tiempo prendado del eclipse.

A mí me dejó helado aquella sombra,
aquella puesta en marcha de los grises,
aquellas mares locas,
aquella falsa voz que aún se repite.

Le hice un nudo a mi lengua, y se lo hice
sin saber que mi lengua era paloma.
Se desató mi lengua y canta ahora
el pan de cada día que no existe,
la lumbre que se enciende y que sofoca,
la sensación constante de morirse
porque nos falta el aire y muchas cosas.

Que ando por una senda peligrosa,
todo dios me lo dice.

Que hago equilibrios, aunque piso en firme,
no soy yo quien lo ignora.
Yo sé en el fondo —y esto es lo más triste—
que estoy, de boca en boca,
haciendo oposición a que una escoba
me barra del solar desde mi origen,
desde aquel día en que me puse en órbita.

NO VALE

Te digo que no vale
meter el sueño azul bajo las sábanas,
pasar de largo, no saber de nada,
hacer la vista gorda a lo que pasa,
guardar la sed de estrellas bajo llave.

Te digo que no vale
que el amor pierda el habla,
que la razón se calle,
que la alegría rompa sus palabras,
que la pasión confiese: Aquí no hay sangre.

Te digo que no vale
que el gris siempre se salga
con la suya, que el negro se desmande
y diga CRUZ Y RAYA
al júbilo del aire.

Vuelvo a la carga y digo: Aquí no cabe
esconder la cabeza bajo el ala,
decir NO LO SABÍA, ESTOY AL MARGEN,
VIVO EN MI TORRE SOLO Y NO SÉ NADA.

Te digo y te repito que no vale.

DICHO Y HECHO

Nada, que no, que nunca digo nada
—me dije en un descuido del silencio—,
que quiero decir ÓYEME y no puedo,
que digo AVANZO y nada, y voy a menos,
y tengo cada vez menos palabra,
menos bríos que digan: Dicho y hecho.

Aún dicen PONTE A SALVO las campanas.
Aún dicen COME Y CALLA los recuerdos.
Aún dicen CIERRA EL PICO las miradas.
Aún dicen PUNTO EN BOCA los consejos.

Todavía los ríos tienen claros.
Todavía el camino se ve negro.
Todavía el amor cuenta sus pasos.
Todavía el color vende su cuerpo.

Mas hoy es otra cosa y no me callo.
hoy digo a voces algo y soy el tiempo.
Hoy voy a más: Apunto y hago blanco.
Hoy quiero hacer la paz y dicho y hecho.

DESEOS A UNA

¡Oh gris y siempre gris desesperanza,
mal rayo no, buen rayo el que te parta,
el que te rompa de una vez la crisma,
el que te deje sin razón de entrada,
el que te gane a fondo la partida,
el que te pulverice la arrogancia!

Voy a darte cantando la batalla,
voy a cerrarte el paso con mi firma,
voy a darte, en coraje, ciento y raya.

Te echaré de mi casa,
pasaré por encima
si hace falta,
de tu espinosa sombra entrometida
que pretende dejarme en la estacada.

Y no pienses volver a las andadas,
ni sueñes con volver a mis orillas,
ni pretendas que falte a mi palabra;
jamás esperes que en tu nombre escriba.

Voy a dejarte en el solar tendida
inútil, cancelada
en nombre de la vida,
¡oh gris y a contra luz desesperanza!

AGUAFUERTE

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

Aquí, aunque sólo sea por el dicho
de que ver es creer.
Aquí, para que vivas como vivo,
para que mueras una y otra vez
como yo muero sin haber vivido.
Aquí te quiero ver.

En el camino
de más áspera piel
que he conocido.
Donde matan de sed
hasta los ríos.
Donde el azul es otro precipicio,
de cuyo abismo el corazón da fe.

Donde se cae siempre en el vacío.
Donde se alienta sólo en el papel
de una letra de cambio o de un recibo.
Toreando los filos,
te quisiera yo ver.

Aquí, donde los astros que se ven
están emparentados con el frío.
Donde el día está herido
antes de amanecer.
Donde querer saber
es un delito.
Donde el aire es un hilo
que se puede romper.
Donde es triste nacer
y morir un respiro.
Aquí te quiero ver.

Donde nada anda bien.
Donde no ves un libro
en que la letra esté
jugando limpio.
Donde el llanto es tratado a puntapiés.
Donde se hace difícil hasta el grito.
Donde acaba hecho un trapo el hombre mismo,
te quisiera yo ver.

Aquí, midiendo el pozo y la pared,
caminando a la cola de este siglo.
Aquí, tragando hiel,
tragándotelo todo a dos carrillos,
sabiéndote encarado con la ley
si no vives al margen y en el limbo.
Aquí, pescando el vicio
de beber
un tiempo sin sentido.

Aquí, donde no hay sitio
para ser
lo que en un tiempo fuimos.
Donde el sol es de abrigo,
te quisiera yo ver.

Aquí te quiero ver,
amigo mío.

XIII. LA HEBRA (1965)

POEMA DE IDENTIDAD

Sé que soy un don nadie,
un cualquiera que intenta dar su nombre,
un proyecto en el aire,
una sedienta voz que apenas se oye
en el hondo tumulto de la calle.

Siempre he puesto el amor en primer término,
y al lado siempre del amor, el hombre;
amor entre los hombres voy poniendo
sin parar, día y noche,
en la tierra, en el mar y hasta en el cielo.

Y no me ha de importar que no me tengan
en cuenta. O que me digan: Algo has hecho
por librarnos del tiempo que nos pesa.
(Me basta con saber que canto dentro
del que tiene en sus manos y en su lengua
la medida de todo el universo;
me basta con saber que vivo siempre
en el inquieto río de la sangre
y en la vibrante fibra de esos seres
que van con la verdad a todas partes).

Soy un don nadie, mas yo soy mil veces
una canción de amor que se reparte.
Me llamo Corazón, un nombre breve
que al hombre dio al nacer un nombre unánime.

DESCUBRIMIENTO DE LA ALEGRÍA

Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.

Abierta ventana al sol,
feliz, alegre es la vida.
Maldigo la noche fría,
la muerte que alrededor
de mí, sin palabras, gira.

Yo busco cerrar la herida
que me da pena y dolor.
Quiero volver a la orilla
del mar donde se inició
mi estrella en un agua limpia.

No quiero enlutar mi voz,
vestir de negro la dicha.
Me niego a decir adiós
al sol, al aire, a la vida.

Cerrado por duelo, no.
Abierto por alegría.

BALANCE LÍRICO

A José María, mi hermano.

Siempre avalo con sangre el silbo nuevo,
la sed que rompe el saco;
suscribo la pupila que hace fuego,
el humo enamorado,
la eléctrica reyerta del cabello,
el vino electrizado.

No seré yo el que desconecte el rayo,
el que le ponga cerco
a la expansión del árbol,
el que le niegue holgura al pensamiento.

Amo la astronomía de los vientos,
peino la azul respiración del barco,
deshojo la flor blanca de los huesos,
manejo un sordo río de caballos.

La cifra me da sueño,
el son me da cansancio,
la paz me deja al filo del veneno,
la calma me tritura entre sus brazos.

No seré yo el que descoyunte el freno,
el que detenga al potro desbocado,
el que le ponga cortapisa al trueno.

Con perdón del teclado,
volaré con la pluma que va al cielo
y me veré en el punto no alcanzado
por el balcón abierto.

Pero en llegando al dios que fue endiosado,
en mí el callar no encontrará agujero
para ocultar la fiebre puesta en claro.

Sembrando agujas me verá el pañuelo
y el corazón será por todo lo alto
la bala que remate mi silencio.

Haré crujir la luz contra mi pecho
y la explosión será sobre mis labios
la hemorragia más fértil del aliento.

PALABRA DE AMOR

Has hablado y he visto claramente
el fondo de tu agua,
tu subterránea herida más reciente
y el despertar rebelde
de tu arcángel de sangre en las cerradas
habitaciones donde el grito muere.

Has hablado y he oído claramente:
Si no comparto el sueño y la palabra,
preferible es que calle y que no sueñe.
Nací para ofrecerme,
para entregarme entero, en cuerpo y alma,
no para recrearme y no dar nada
del amor que sostengo y me sostiene.

Ya estamos frente a frente,
y entre gozo y pesar —las tensas alas
con las que el hombre vuela casi siempre—
tomo de ti la luz que me hace falta
para apagar la sed que me oscurece.

Después, igual te siento que me sientes.
Ya somos uno solo en esta estancia
donde el sueño y la vida se parecen.

XIV. REVISTA "MILLARES" (1964-66)

SER A MILLARES

La orden viene de la sangre,
y nada más nos importa.
Queda mucho por delante.
Continuaremos la historia.

Ser a millares nos honra,
aunque nos quiten el aire
y nos dejen a la sombra.
La estrella enciende las calles.
Continuaremos la historia.

No estamos naciendo en balde
a no sé cuántos por hora.
¿Quién no ve que por la boca
el corazón se nos sale?
Continuaremos la historia.

El mal rayo que nos parte
no habla en primera persona.
Se disfraza, y así cae
entre incendiarias palomas.
Mas seguimos adelante.
Continuaremos la historia.

La orden viene de la sangre,
y nada más nos importa.

TENIENDO TANTA VIDA POR DELANTE

*(Réquiem por el obrero Víctor Ramírez
Brito, muerto al caer de un andamio
cuando trabajaba.)*

I

No sé por qué esos ojos me parecen
clientes
habituales
de la muerte,
teniendo tanta vida por delante.

Se abren
como ausentes,
sin que miren a nadie
ni hacia ninguna parte.

Compruebo que no mueven,
como el aire,
las ramas de los árboles,
y que no anuncian nada diferente
en los distintos cauces
de la calle.

Algo deben
tener para que acaben
cerrándose,
y que en la noche, con la luz, se entierren
teniendo tanta vida por delante.

II

La vida crece y crece,
tiende a desarrollarse,
aunque en un punto la sorprenda siempre
la muerte
inevitable.

Yo diría —temiendo hacer el viaje
que nos borra del mundo en un instante—
que si es perro nos muerde.
(La muerte está en el aire
del día que nos muele
las costillas con látigos de sangre).

La vida crece y crece
sin que lo impida nadie.
Solamente le puede
parar los pies la llave
que, de repente,
sin avisar le abre
una puerta al abismo de la muerte.

III

El mismo plato siempre
para que te lo tragues
una y ciento de veces:
¡Requiescat in pace!

Es un ruido de llave
que retuerce
el pescuezo del aire,
o un sol que se va en sangre
de repente.

Quieras o no, por fuerza has de tragarte
el mismo plato siempre:
¡Requiescat in pace!

Una cuenta corriente
ignora la existencia de una madre.
En el amor no cree
sea de la clase
que sea, y no mueve
una cifra ni un dedo por nadie
si la cifra no asciende
y se hace considerable.

El mismo plato siempre
para que te lo tragues
una y ciento de veces:
¡Requiescat in pace!

Ved lo que le sucede
al obrero que cae,
por un jornal de hambre,
de un andamio y perece
teniendo tanta vida por delante.

El frío responsable
de esta muerte
sabe cómo ocultarse:
Le llama mala suerte
o accidente
de trabajo, o también —todo vale—
que estaba escrito en clave
por dios en las paredes.

Quieras o no, por fuerza has de tragarte
el mismo plato siempre:
¡Requiescat in pace!

Plato único, en vías de que alguien
lo rompa en mil pedazos y lo cambie
en algo diferente.

Y entonces, de una vez y para siempre,
incuestionable-
mente,
—nadie quiere
morir, así en la cruz como en la calle,
teniendo tanta vida por delante—
la muerte de la muerte
dará curso a la vida en todas partes.

ODA A MÉXICO

Fue en la ceñida curva de un relámpago
donde quedaron a merced del trueno
los perseguidos pájaros.
Los límites del mundo se rompieron
y el cielo fue prolongación del cielo
como por obra y gracia de un milagro.
México, no hace falta que te nombre
las causas que te agrandan en mi pecho,
que te diga lo mucho que te debo
como español y como hombre.
Lo que tú hiciste, México, está hecho
y no hay agua ni arena que lo borre.
Para que alcance eternidad tu gesto
salen al mar los ríos españoles,
crece el rumor de los hispanos vientos
y se hacen sangre los iberos montes.
Que nadie intente desterrarte, México,
de la tierra de España. Que no ronde
ningún olvido el corazón del pueblo.
Que te repitan, mientras tengan voces,
con el latido natural del tiempo,
los poetas, los pájaros cantores,
las campanas, los élitros del roble,

los martillos herreros,
los arados, las plumas, las canciones...
Que toda España sin cesar te invoque
¡oh, eterna flor de la amistad! ¡Oh, México!

* * *

Yo no te conocía, hoy te conozco.
Hoy se pasean todos mis sentidos
por tu encendido y recio territorio;
por tus hercúleos hombros
practico el alpinismo
y me sumerjo en tu temible golfo
de encrespadas aletas y agrios vinos
para poderte respirar más hondo.

Yo no te conocía. Hoy te conozco
como conoce la mujer al hijo
sin haberlo aún parido,
como el volcán se sabe los contornos
del planeta y la lluvia los caminos
del corazón para acabar en grito.

Mas yo de ti conozco, sobre todo,
el árbol donde pudo con decoro
rehacer mi hermano —el pájaro proscrito—
su vida rota y su truncado nido.

¡Oh, México, en el fondo de mis ojos,
ágil como una gota de rocío,
como una suave lágrima de oro
movidada en la retina por un hilo
¡Oh, México, en mi ánimo, sonoro,
presidiendo en mi sangre los latidos,
no se me irá tu estrella por los poros,
no acabaré de amarte por los siglos!

XV. POESÍA UNÁNIME (1966)

RELEVO DE SANGRE

A Juan Marrero Bosch.

Ando, sí, pero atiendo, escucho andando,
voy en conversación con los caminos,
sostengo con la duda un duelo largo,
de la felicidad no pierdo el hilo.

¿Qué mar, qué sol, qué orilla, qué destino
me aguardan? Yo no creo en los milagros,
mas sí en el hombre que anda y va al unísono
con su tiempo, del tiempo enamorado.

Vengo de la paloma y, deslumbrado,
me oriento hacia la vida por instinto.
Soy un aire en el aire, un pulso dado
que marcha al son de unánime latido.

Voy necesariamente hacia algún sitio
y conmigo me llevo lo escuchado,
todo lo que he tocado y lo que he visto
para volcarlo un día en otras manos.

Llegaré no sé adónde, y otros labios
se llevarán volando el canto mío,
cual de otros labios me llevé yo el canto,
en relevo de sangre ya infinito.

CANCIÓN DE LA CALLE

La calle que tú me das
—calle ausente todavía—,
no será tuya ni mía.
Calle de todos será.
Por el momento no es más
que una canción encendida,
una estrella fugitiva
que soñamos alcanzar.

Por de pronto se nos va
de los ojos, como el día;
volando, como la vida,
sobre la tierra y el mar.

La calle que tú me das,
no será tuya ni mía.
Habrá de ser compartida.
Calle de todos será.

CONVIVENCIA

Nadie va a hablar contra nadie.
Pasó aquel tiempo de ira,
de verbo de alto voltaje;
aquella ceguera escrita
en las paredes del aire;
aquella flor detonante;
aquella voz con espinas...
Aunque parezca mentira,
nadie va a hablar contra nadie.

Aunque no hablemos la misma
lengua ni seamos iguales,
lazos comunes nos ligan,

nuevas circunstancias laten
que nos llevan y nos guían
hacia las puertas de un día
que en el corazón se abren.
El alba espera en la esquina.
Nadie va a hablar contra nadie.

Una uva nueva se pisa,
se desnuda en los lagares
del alma, se vuelve sangre
y luz en hora distinta.
Hombres de opuestas orillas,
de pensamientos distantes,
vamos a entendernos, lisa
y llanamente, en la calle.
Por una vez en la vida,
nadie va a hablar contra nadie.

XVI. SEGUNDA ENSEÑANZA (1974)

APRENDIZAJE

Escribía
 las primeras letras
en mi primera plana de caligrafía:
(a, e, i, o, u,
más sabe el burro que tú).

Con pluma y palillero
calaba una bayoneta
con la que, llegado un día,
me lanzaría
 a combatir el miedo...
(*La letra con sangre entra,*
por ejemplo).

Entonces no existía
el bolígrafo. Y la pluma estilográfica
sólo la usaban las personas mayores.
Entonces yo no sabía
manipular el arma de las letras,
y, con algunos dedos
de la mano derecha
manchados por la tinta,
sufría
 la primera represión
pedagógica:
la palmeta.

el cerco de la luz eléctrica
me interrogó de los pies a la cabeza
en la más negra

sala.

Me cerraron las puertas.

Me cortaron las alas.

Y todavía el eco se escuchaba:

¿Quién ha dicho que aquí

no se puede escribir?

¿Qué sombra impide a nadie
atravesar el agua,
o, como espuma, de repente subir
mientras hierve la sangre?

En adelante,
lo que decía o iba a decir
era forzado que lo echara antes
en el buzón de la mordaza previa;
tenía, desde allí,
que declarar el sexo y la intención de los poemas
en el registro civil.

Aquella ley aún suena
intolerable

en la noche sin fin,
anda con pasos de arena
dibujando la huella
de un platillo volante,
averiando de manera

grave

el ascensor que lleva a las estrellas.
Sin embargo, la hora que se acerca
debe ser importante:

A los poetas
nos han puesto a parir
en medio de la calle.

BOMBARDEO

Salía el día
en paños menores a la calle.
(Amanecía
prematuramente, y no tenía
tiempo de ponerse un traje).

Cien soles bombardeaban las ciudades,
tocando una sinfonía
de motores.

La tierra se retorció
en mil lugares. Los árboles
corrían,
arrancados de cuajo de los parques,
con las cabezas encendidas.

Los edificios caían
partidos en cien mitades.

Los hombres no se veían
por ninguna parte.

Se hizo de noche enseguida.

LA SANGRE

Cada uno enseña su sangre.

Paul Eluard

Lo que nos mueve, lo que realmente nos mueve
a los hombres no es el empujón del aire,
ni la ametralladora de la fuente,
ni el tumulto a las doce en una calle.

Lo que nos mueve realmente
a los hombres a seguir adelante,
incluso por caminos diferentes,
y a cantar cada uno —cuando puede—
como sabe,
es algo que todos llevan en caliente,
a golpes de corazón: la sangre.

CADA UNO POR SU LADO

Mateo con la guitarra.
Pablo con zapatos nuevos.
Marcial llevando en los labios
una noticia con viento.
Juan y Pedro,
cada uno por su lado,
silbando un mismo recuerdo.
Fabián, Vinicio y Bernardo
sembrando, siempre sembrando,
con distintos instrumentos
y en diferentes estados,
la alta semilla del fuego.

Y yo, Agustín, enredado
en no sé qué pelo suelto
súbitamente incendiado,
desenredando el enredo.

GANARSE LOS GARBANZOS

Quisiera ir mañana al trabajo
sin cambiarme de camisa
y con la barba crecida.

No abrir los ojos, mantenerlos cerrados
mientras ruge el motor de la oficina
con chasquido de tiempo triturado.

Volver a casa con las manos metidas
en los bolsillos, las inútiles manos
que no han hecho otra cosa que jugar con la mentira.

Sacarlas con asco para entregar el dinero ganado,
y quitarme un gran peso de encima.

Y empezar el trabajo
con el que nadie dice que se gana la vida.

UNA COLIFLOR INMENSA

Coliflor, dije que era,
una coliflor atómica,
inmensa.

Y lo dije en una hora
en que jugaba con la imagen nueva,
en mi época
surrealista.

No puedo decirlo ahora,
sabiendo sus consecuencias,
sus cenizas asesinas.

Hoy sólo puedo decir:
¡Maldita sea
aquella coliflor atómica,
inmensa,
por la que aún está de luto la historia
y el corazón de la tierra!

EN NOMBRE DE OTRA COSA

No dije nada en nombre de la historia.
Tenía que hablar en nombre de otra cosa.
Por ejemplo,

de un árbol sin cabeza,
de un bolsillo sin agenda de notas,
de un bosque sin maleza,
de un aire sin palomas,
de un instrumento musical sin notas.
De algo que ha estado siempre
haciendo mella en la vida del hombre
y que éste se traga y nunca nombra.

Bien valía la pena
revolver en las sombras
para hallar el sonido de la cuerda,
remover las cenizas de una hoguera,
escarbar en la papelera
y en el estiércol.

Hacer sonar la hora,
hacer andar una sandalia rota,
un zapato acribillado por los dedos.

Podrido estaba el fruto en la corteza
y en el hoyo abonado de la tierra.

Tenía que hablar en nombre de otra cosa.

XVII. FUNCIÓN AL AIRE LIBRE (1975)

CENTRO

me siento rodeado por la multitud
su transpirar me toca bien de cerca
me salpica la piel y hasta el olfato
su corazón gigante me rodea
con un compás de sangre y de salud

ahora sí que me salgo de la tierra
con raíces de árbol
dentro de la circunferencia

de la luz

ESTRELLA DE MAR

De nada me sirve el río de colores
que me viene del aire y me deslumbra
en la desembocadura
de la noche.

Mi turbación se puebla de preguntas
sin respuestas, mi vértigo de amores
que conservan el molde
de la luna.

Voy y vengo del hoyo a los rincones
acorrado y ciego, al margen de la brújula,
royéndole a la lluvia
los talones.

Me desintegro salpicando espuma.

FLASH

Habitantes del planeta estad al tanto
Aquí mirad aquí hacia este punto
Negro del mundo

En cosa de segundos
De este agujero va a salir un pájaro

MEDIDA DE HIGIENE

leo la esteticista y arrogante escritura
rígida como el mármol de raíz sordomuda
sin futuro en las venas que se cree futura

la releo y mis ojos se llenan de basura
me los lavan las gotas azules de la lluvia

después le toca al viento barrer el agua sucia

SOCIEDADES ANÓNIMAS

Hay arriba un cielo extraño que nos tiene
sepultados en vida, tan oscuro
que más que a cielo a infierno se parece.

A este edificio cruel que se resiente
con temblores humanos de otro mundo,

altas columnas de fornidos números
todavía, hasta ahora, lo sostienen.

¡Hasta cuándo el tristísimo presente
podrá acallar el canto del futuro!
Sólo un nuevo Sansón, entre sus músculos,
hará caer definitivamente
los fatídicos muros
de la maldita casa de la muerte.

EN LA VIDA DE UN POETA

sólo me veo en mí cuando te miro a ti
esperanza invisible que te vuelves palpable
cuando todo contacto con la verdad se pierde
y la renunciación comienza a evidenciarse
en la honda intimidad del hombre

río ciego

de aguas impenetrables
no abandona su curso se funde con el mar
como el día y la noche a través de la tarde
en el espacio virgen
sigue latente vivo
aunque ocupando sitio con otros materiales
como polvo estelar de una nueva galaxia

seguirá su proceso de materia cambiante
aunque jamás lo vean tus ojos ni los míos
que tanto nos curtimos de su reciente imagen

XVIII. CRUCIFIXIÓN (1977)

GRANADA OSCURA

El pulso se me ha abierto como una herida oscura
al borde de una alondra de recuerdos demente
desde que la explosión que dispersó los astros
demostró que manchaban los sesos las paredes.

El paladar dormido del hombre indiferente
siente sobresaltado cómo la sed discurre
a través de la muda galería del llanto
donde la angustia crece como enhebrando túneles.

Por más que a la razón se le ponen candados
la ausencia del poeta se conoce por nada.
La mañana cojea y el aire se extravía.
No hay ola que descubra fácilmente una playa.

La sangre pone un muro de fuego ante los ojos
para impedir que el hombro sostenga el firmamento.
Se pasan de la raya las aguas de los ríos
y el monte no respeta la frontera del vértigo.

El campo es hoy más fértil que nunca porque abona
su corazón la muerte del poeta más alto.
La tormenta se aparta para que pase el puño
genitor de la furia que no tiene relámpago.

Nada tiene sentido después de los disparos.
Ni la planta respira para calmar la sed.
El sol no se aventura por la calle homicida
ni en una sola orilla la verdad hace pie.

Pero el fruto dilata la corteza terrestre
y el pez rompe la dura superficie del agua.
No importa que parezca la ciudad tan oscura.
La claridad no puede morir asesinada.

XIX. DESDE AQUÍ (1977)

RECUERDO DE JUAN EL NUESTRO

Doblo el pliego
Le impongo cuatro cabezas
Y en una cuartilla nueva
Remando sobre el acuario
Pongo las primeras letras
De una historia que conservo
Como sangre de mis venas
Como verbo de mis labios.

Juan García "el Corredera"
Juan el Nuestro
—Así le llamaba el pueblo—
Con su biografía en vela
Con su heroísmo despierto
Aún tiene alas que vuelan
Como vuelan los espejos
Cuando retratan las penas.

Todavía tienen señas
Los que le dieron por muerto
Con las garras en su cuello
Los enanos del planeta

Antes que el nombre dijera
Del sol qué zarpa del puerto
Abierto de las ideas.

Aún su cuerpo delinea
De Guanarteme una cueva
Aún el calor de sus huesos
Pone freno a la marea
En un Rincón de mi tierra.

Juan García "el Corredera"
Juan el Nuestro
—Así le llamaba el pueblo
Bien cargado de cadenas—
Tuvo la muerte más negra
En un patio carcelero
—Garrote vil— porque era
Un ser que tocaba el cielo
Con sus ojos de tristeza
Con su pecho gigantesco.

Mi casa abierta a los fuegos
De una pacífica guerra
Con la protesta en el viento
Sin pestañear siquiera
Se mantuvo siempre alerta.
Un insomnio sin remedio
La mantenía despierta.

Mas fue imposible dar vuelo
A tantas rojas estrellas.
Era firme la sentencia.
Juan García Juan el Nuestro
Un obrero un simple obrero
Pagó muy cara su cuenta:
Ponerle un muro al infierno
En la misma carretera
Donde asomaban los cuernos
Del demonio en su siniestra
Embestida contra el tiempo.

Juan García el más amado
—Aquí los sexos no cuentan—
Pusiste un grano de arena
El grano de valor más alto
En pro de una vida nueva.
Échanos hoy una mano
Juan el Nuestro Juan hermano
Desde tu latente ausencia
Con tu sacrificio alienta
La España que edificamos.

Juan García Juan el Nuestro
—Así te llama aún el eco—
Sigue por siempre ocupando
El corazón de tu pueblo
Mantenlo siempre ocupado
Guía todos sus alientos
En la copa de aquel árbol
Que volviste monumento
Con un rayo entre las manos.

Levanto el puño cerrado
En tu honor y contra el miedo.
Échanos Juan una mano
Junto con Julián Grimau
Y tantos camaradas muertos
Por tantos años de espanto
Desgarrando nuestra tierra
Para sembrar nuevos campos
En la eterna primavera
Del mundo nuevo soñado,
Hoz y martillo en la estrella
De nuestra roja bandera
De nuevo al aire ondeando.

Por ti y por tantas ausencias
Levanto el puño cerrado.

XX. EL PARAÍSO DE LOS NUDOS (1979)

ASTRO CENTRAL

Astro central, el corazón nos dice
que abrir un corazón que no se abre
es algo por hacer, y no imposible
si seguimos el curso de la sangre
por el desnudo de su aliento virgen.

Abrirlo e iluminarlo de verdades.
(He aquí lo que el arte nos exige).
Poblarlo de ternuras esenciales
por el contacto con la flor que sigue,
cuando expande a los vientos su mensaje,
la depurada suavidad del cisne.

Hablar a un corazón que nada sabe
del corazón, y que el camino existe
para alcanzar la cumbre y asomarse
a una vida de luz, amplia, sin límites.

He aquí el porvenir que nos imparte
su bendición cuando unas horas grises
pueblan nuestro sentir de nubes graves
y el despertar no tiene campo libre.

Que el hombre pase a ser, de no ser nadie,
guía estelar de tiempos más felices,
pues si, de niño, el hombre ha sido un ángel
el paso ha dado para serlo en firme.

¿Cielo o infierno?..
¡Qué más da!
(No hay retroceso
ni stop espectacular).

La esperanza: Encarnar
en otro sueño.
Y despertar.

TRAYECTO NOCTURNO

Quemada por las brasas de mis manos,
la seduje sin ver la luz del día,
iluminé las carnes de su vida,
deposité mis nubes en sus labios,
me posé suavemente en la cornisa
de sus ojos cerrados.

Trayecto de alegría:
Vuelo sonoro de mis sordos pasos,
aire ligero de mi brava rima.
Quise librarla del anonimato,
sacarla de las filas
del desprecio ordenado,
y con una caricia
pura, purísima,
su entrega, derramando
realidad por mis años prohibida,
me elevó sin ser astro.

No conseguí en su boca más saliva
que el sueño de una noche de verano.
Hoy la busco, la busco y no la hallo.
No sé dónde encontrar la luz perdida,
el inmenso relámpago
de aquella noche eternamente escrita
en un cuaderno, tanto tiempo en blanco,
donde leyerla la palabra DICHA.

Lo más —por no decir, lo único—
que me gusta de este tiempo,
es lo difícil que se está poniendo
para el que inventó el paraíso de los nudos
y se zampó la rosa de los vientos...

¿Debo decir en qué lugar del mundo?

GENIO Y FIGURA

Cartera, de llena, desproporcionada,
rebotante de notas, de tarjetas blancas,
inéditas,
y de obras de un poeta hindú
de espesa barba cana,
con la cubierta azul, recién encuadernadas,
deseando encontrar el fiel de una balanza,
sirviendo de contrapeso a la figura,
a la sombra encorvada
de Agustín Espinosa, yendo hacia su cátedra
de literatura
mañana tras mañana.

Luego, en el aula,
su palabra
deliciosamente bruja,
apresurada,
cogida al vuelo por voraces plumas,
con rapidez de bólido a la luna,
jornada tras jornada.

Explosión de la magia
después del frontal ataque de las ciencias exactas

De locura.

CUERPOS

Nada de cuerpos celestes
hechos por divinas manos.
Prefiero más lo corriente:
cuerpos humanos,
terrestres,
a todo lo largo
y lo ancho
de nuestro mundo de siempre.

Nada de cuerpos extraños
compartiendo nuestra suerte
cuerpos deshumanizados,
cuerpos que no tienen frente,
ojos, caderas ni brazos.

Nada de cuerpos celestes.
Nada de ángeles falsos.

Cuerpos humanos,
terrestres,
que nacen, viven y mueren
a todo lo largo
y lo ancho
de nuestro mundo de siempre.

XXI. ANDÉN VERDE (1982)

VUELO ÍNTIMO

Para Atlántida, mujer liberada.

A mi aire,
sólo a mi aire.
Aire solo, sólo el aire.
Que me dé el aire,
luz cogida por el aire
enamorada del aire.

Abro las puertas al aire
que me convierten en aire;
gozo corrientes de aire
en libertad con el aire.

A mi aire.

Aire solo, sólo aire.
Mi corazón siempre al aire
como desnudo y al aire
va un niño que está en el aire.

A mi aire,
sólo a mi aire.
¡Dejadme solo, a mi aire!

CUESTIÓN VITAL

A Sergio y a Óscar, en Madrid.

Quisiera sentarme a hablar
con alguna persona
(si pudiera ser, con todas)
sobre una cosa
que es vital
para que el mundo siga haciendo historia:
La paz.

La paz
cantada
en todos los idiomas.

TELÓN DE FONDO

A mi hijo Sergio.

No sé qué hacer con mis ojos
siempre abiertos,
ni con mis labios sedientos,
ni con mi pulso a lo loco
corriendo,
ni con mi cerebro
aislado, siempre solo.

Siempre hablando en un desierto,
siempre sabiéndome roto,
siempre a expensas de un responso
que no quiero
ni quisiera que, de fondo,
se vuelva telón del sueño.
Vestido de verde o rojo
me he de arrojar al silencio.

INDESCIFRABLE

A mi hijo Layo.

Me he contemplado al espejo
por saber quién soy, qué pienso.
Pero me miro y me veo
lejos, cada vez más lejos.
¿Quién le da hondura al espejo?

Una vez más me contemplo
y no descubro el misterio.
Por algo, luna al espejo
le llaman, patio poético,
río revuelto,
pulso del mar y del viento.
¡Qué hondura tiene el espejo!

XXII. TIERRA BATIDA (1986)

CANTO CONMIGO

*(Rescatado por Jesús Páez
entre mis papeles)*

Te conocí en el vientre del demonio
En la matriz diabólica del grito
En no sé qué minuto en el vacío
En no sé qué abismal boca de lobo.

Te conocí y tenté el aliento frío
Y tu desesperanza y tu contorno
Casi despellejado y puesto al rojo
Y te ofrecí la mano y te hice mío.

Uno con otro desde entonces fuimos
Por esta vida de salvajes modos
Por esta suerte que se inclina al odio
Donde hay canciones de colores vivos.

Uno con otro como dos amigos
Juntos del brazo con el alba al fondo
Burlando la amenaza de los hoyos
Nos vimos por amor siguiendo el hilo
Sin hilvanar de la palabra gozo.

POEMA GENÉTICO

Debo tirar trastos viejos
Herencias acumuladas
Quemar tirajos y tiestos
Sucias memorias arcaicas.

Amarrado de muy lejos
A una pata de la cama
De noche me ladra un perro
Entre el croar de las ranas
Depredadoras del tiempo.

Difícil me han puesto el sueño
Circunspecto en la almohada.

LA MUERTE INDESEABLE SIEMPRE

Ya te siento llegar temida muerte
Con pasos de paloma ya te siento
Volar y tropezar con las paredes
Robándole a los aires el aliento
Congelando el abrigo de los muebles.

Ya te veo venir calladamente
De puntillas burlando los reflejos
Delatores las sombras que te encienden
¡Cómo no! en el reloj que cuenta el tiempo
En cada campanada que se cuente
Como paso hacia el día del entierro
Hacia el hierro extendido de los puentes.

Ya te oigo envolverme con tu vuelo
Déjame en paz gozar una y mil veces
Del día cardinal que yo deseo
Dale tiempo a pensarlo a quien no quiere
Irse sin más ni más por la tangente
Para verse royendo el esqueleto.

LIGEREZAS SEMBRADAS

1.—

Ruidos no ruidos sí nueces
Sublimes amanuenses
De un cántico exquisito
Tiempo y oficio perdidos
Cisnes de mármol de muerte.

2.—

Forzados vuelos persiguen
Con desangradas imágenes
Vuelo torpe de perdices
Entre fabricados árboles
Se empluman y son más simples
Un carnaval de animales.

3.—

Soy Agustín
¿Y tú quién?
Soy Guillermo Apollinaire
Más que un novísimo dios
Un lagarto bajo el sol
Deseando ser sin ser.

Soy Rimbaud
Más quién e-
Res santo dios?
Soy Agustín y tú no
Con cuchara y tenedor
Cada uno es lo que es.

4.—

Mano que extiende su frío
A través de la palabra
Palabra helada
Palabra siempre en el limbo
Donde la luna resbala
Y el sol cae en el abismo.

5.—

Nada que viene a ser nada
Entre las hojas de un libro
Se va página tras página
Lo escrito que no está escrito
Como una negra cascada
Desplumada
Rompiendo al borde de un siglo.

LUNA PROSCRITA

La pluma se cargó de sangre
Se amamantó con heridas
Fue roja su nueva tinta
En los papeles del aire.

La escritura que fue escrita
No pudo acabar su viaje
Náufrago en plena calle
Perdió las riendas en vida
La vi trepar cimbreada
Por las tapias de la rima.

Las pupilas se me caen
Por grabados sin orillas
Suenan el reloj en la esquina
De un territorio distante
La soledad nos convida
A ser moribunda tarde
En los extremos del día.

XXIII. MÁS LEJOS QUE YO AMARGO (1987)

MÁS LEJOS QUE YO AMARGO

*A Jesús Páez,
que rescató este poema
de mis libretas negras.*

Más lejos que yo amargo,
que yo gris, que yo roto, que yo herido,
que yo, en fin, corazón acelerado
por todo esto que digo
y lo demás que callo,
se irá el odio cerrado,
el triste desvarío
en la sangre alojado
tanto tiempo, se irá el demente grito.

Más lejos todavía que yo barco,
que yo tren, que yo viento, que yo río;
más lejos todavía que yo pájaro,
que yo sed, que yo voz, que yo suspiro,
se irán sin dejar rastro
de su frío,
devolviendo los diablos a su sitio,
el yo oscuro, el yo verde, el yo morado.

METAMORFOSIS HUMANA

Espejo
Depósito de todas mis edades
Donde eclipsar me veo
Físicamente en pleito
Con mi sangre
Con juventud implícita en sus viajes
Sin dar muchos rodeos.

Inesperada lluvia de cristales
A veces me arrebató el deseado verbo
Me asedian las ventanas importantes
Las alas más brillantes
De mis vuelos
Las uvas principales
Del racimo que acaba en esqueleto
En el punto y aparte
Donde vacío se desprecia el cuero.

Punto de apoyo en el aire
Consiguen las arterias que se saben
Surtidoras de imágenes
Volcadas en los surcos y en las calles
Que han sido del infierno.

RÉQUIEM IMPOSIBLE

La oscuridad más dura
Me dice que escriba un réquiem
Anticipado a la una
Cuando son las doce y veinte.

En ningún canto a la muerte
Quisiera tener fortuna
Deseo el fracaso siempre
Una derrota mayúscula
En la fúnebre aventura.

El poeta espera quiere
Jamás duda
Desclavar esas tachas nauseabundas
Que las carnes presienten
Que traspasan el fruto que madura.

Me desentiendo del réquiem
De los cuernos de la luna
Del que si es perro me muerde
Gozo del sol que me alumbra.

LAS COSAS QUE COLECCIONO

Coleccionista de todo
Sólo colecciono muertos
En la memoria sin fondo
En oscuros recovecos
Donde me pierdo en lo hondo
Del agujero más negro.

Colecciono sí llaveros
Insignias piedras y sellos
También bastones valiosos
Uno de Saint-Saëns conservo
Otro de mi bisabuelo
Que en la vanguardia coloco
De los bastones más nuevos.

Otras cosas colecciono
Cuyos nombres no recuerdo.

Los ojos desorbitados
Y la palabra hecha astillas
Y el verde césped de blanco.

Con los dedos de las manos
Se cuentan momentos días
Aturdimientos fatigas
Júbilos triunfos y albricias
Con apenas entorchados
De cenicienta la dicha
De todo lo que es humano.

Temo el abismo y el claustro
Que penden de las cortinas
Sufro el vértigo y la humilla-
ción brutal de los zarpazos
Quiero los aires de arriba
No los sepulcros de abajo
La luz soltera que silba
Antes que el cielo casado
Con los hijos de la ira.

Ausente de dios me abro
Voto por el agua limpia
Por la marginada herida
Que existe y no se ha cerrado
Para volver a la vida
Resurrección del escándalo
Negra miseria vivida.

AISLAMIENTO SIN TI

Sólo me une al mundo la ventana
En la agonía sorda de la tarde
Me veo y no me veo en esta estancia
Falto de ti de luces familiares
Ahogado en el silencio del instante.

Me pregunto en qué lengua dice el aire
Su condición de seda murmurada
Con qué voz misteriosa de la calle
Me llega la caricia de la nada
El vuelo sudoroso de una cama
En el nublado espejo de mi sangre.

Todo es pisar arena en este viaje
Donde sin ti se muere mi palabra.

FIEL A TI Y A MÍ MISMO

Miriam Magdala Magda o Magdalena
Aunque tú no lo creas
Los tres nombres circulan por mis venas
Mi corazón bombea
La sangre silenciosa de las letras
Que componen los nombres que tú llevas.

No me he creído nada que no fueras
Hallé tu juventud ávida y fresca
Cayendo entre mis brazos fuiste presa
Natural de mis páginas abiertas.

Quise enseñarte pero aún me enseñas
Te hice madre y espero que me duermas
Juntando con la mía tu cabeza
Como con cinco hijos en la recta
Final de la carrera.

La muerte inevitable que me llega
En sueños me da vueltas
Sin navegar el barco me marea
Demandando la idea
Reclamo tu presencia.

Creo en ti cuando ordenas
Que me libre del nexo con la guerra
Respeto las parejas
Huyendo de la quema
Miriam Magdala Magda Magdalena.

POLVO ENAMORADO

Me oculto en el zaguán cerrado de mi cuerpo
Y las arterias tensas atravieso
Iluminándome el primer recuerdo
Que aún conservan las yemas de mis dedos.

Traspaso el sonoro viento
Con místico y asombrado desaliento
Después entro en el fuego
Lentamente me voy introduciendo
En el íntimo hueco
El patio la escalera el aposento
Donde la pesadilla barre con el sueño.

Con tu amor encontrándome te encuentro
Claridad en tormenta en cielo negro
Relámpago jugando en el cabello
Anunciando el estío en pleno invierno
Modelando una vida que no entiendo
El ayer y el mañana hablan de lejos
No atiende a sus consejos
Que es duro de roer el esqueleto.

POEMA DE EXCEPCIÓN

Magdalena no sé quién te dio el nombre
La pila bautismal se te supone
Tu ilusión en canción se descompone
Dándole vida al polen
Que del cordón umbilical de un hombre
Despierta decisivo cara al norte.

Te escapas de la noche
Como un pez del anzuelo te alzas sobre
El rosario sombrío de los montes
Se agranda el horizonte
Con tus ojos abiertos al galope
Encendiendo los aires a tus órdenes
El azul de tu voz entre otras voces
Enriquece el aroma de las flores.

Magdalena no sé quién no responde
A tu llamada al cielo que se oye
En el rincón más hondo de los dioses
Con tanto infierno hablado que da coces
Y niega la verdad de los colores.

Magdalena contigo soy el hombre
El poeta que esperas que te adore
La paz que te recoge
Dormida entre las sábanas del bosque.

La savia de tu cuerpo que se esconde
Temiendo ser herida por dolores
Por ciegos animales corresponde
A una pesadilla que se rompe
Con la dulzura viva y en desorden
Del cantar del amor de los amores.

ESCRIBIR ES DIFÍCIL SI SE ESCRIBE

Escribo con mis ojos
Empleando el pincel de mis pupilas
Te cuento entre mis días
Playa azul bajo el horno
Del sol al que debemos nuestros días.

Eva naciste de una de mis costillas
Considerado Adán sobre la tierra
No te puse en un dedo la sortija
Ni descansé en tus hombros mi cabeza.

Fuiste mujer parida
En no sé qué lugares encantados
Mecida por las páginas marinas
Corpórea espiritual entre los pájaros
Cuidada por los párpados
Que saben comportarse cuando abrigan.

Dibujando perfiles en tu alma
Tus aires me acarician
Me elevan me liberan me convidan
A ser más que el vibrar de una palabra.

XXIV. METAMORFOSIS DE LA ESTRELLA (1988)

HABLA MISMA

Habla dejada un día de la mano
Por no sé qué palabra
Venida de unas aguas
Profundas socavando
La soledad violeta de mis largas
Noches sin paz sin salvación en blanco.

Habla dejada un día de la mano
Por no sé qué garganta
Hoy devuelta a mis labios
Aunque sea de paso
Por la sangre de nuevo amotinada
Con transmisor de astro
Y fiebre en las pupilas desahuciadas.

Habla dejada un día de la mano
Sin saberse por qué resucitada
Consumición muy alta
De fuegos con espasmos
De nervios entre sábanas
De agudos sobresaltos
En la trágica espuma de una cama.

Habla dejada un día de la mano
Volviendo a las andadas
Escarbando en las mismas circunstancias
Del más negro pasado
Que quiso hacer un alto
Y ahora pulsa otra vez la cuerda brava.

Habla dejada un día de la mano
Viva se vuelve el habla
Una voz más cantada
En las proximidades del relámpago
Pasión de una libreta rescatada
Con un norte sin pelos en el canto.

APEROS DE LABOR CREATIVA

1

No escribo con una mano
Con las dos manos a un tiempo
Con los diez dedos
Trabajo.

Con las dos alas me abro
A los paisajes del cielo
Sobre el terreno
Cantando.

En los balcones del árbol
El fruto me nace ardiendo
Destaca el fuego
Grabado.

De las corrientes me agarro
Sin desprenderme del suelo
Me voy del cuerpo
Soñando.

Se ciñen como relámpagos
Los cinturones del verso
Donde de sueños
No salgo.

Doy a luz un ciervo blanco
En la luna del espejo
Oyendo el viento
Me callo.

2

Naturaleza indómita
Itinerante
Presencia por las calles
De la verdad con todas
Las de ganar preciosa
Palabra rebosante
De historia.

Renovada de sangre
Que late a todas horas
Va de aurora en aurora
Inapelable
Desintoxica el aire
Habla siempre por boca
De las aves.

Valiente aprendió sola
El insólito viaje
Trepidante
El habla de las hojas
Y el radar de las cosas
Importantes.

Ser inimaginable
Escucha de las gotas
De lluvia caprichosas
Que no caen
Verdugo de la llave
Y de la fosa
Es y será la clave
Del éxodo deseable
De las sombras.

3

Mi palabra está escrita para oír
Más que para leer
Mi palabra no está viva en el papel
Sé que en el aire sí
Sólo así
Puede cantar lo que es.

Para eso estoy aquí
A viva voz otra vez
Encantado de volver
Con mi palabra a vivir.

4

Me han consternado los números
Las nubes desencajadas
Las grises paredes altas
Las órbitas con apuros
También las ternas prosaicas.
Pongo un punto
Detrás de cada palabra
Intercepto la voz plana
La interrumpo
La arrincono en la garganta
Le pongo un nombre difunto.

Negro asunto
Donde todo se dispara
Con la luz encarcelada
Entre mareas de humo
Cicatrizada la llama.

Convaleciente está el fruto
Con desiertos a menudo
El sueño no tiene gracia.

5

Le doy toda una vuelta a la palabra
Descubro lo encubierto y se desvela
Desconocida encantada
En el cofre de la lengua.

El mundo tiene otra cara
Tardíamente entra
En los ojos cerrados de la tierra
Diferente es la luz que se declara
Temporal breve incierta
Condenada
A ser sólo relámpago de feria.

FINISECULAR

Se desintegra el rayo
Se eclipsa la retina
Los versículos rotos de la Biblia
No pueden ser soldados
Descomponen sus filas
Durante los estragos
De una etapa atacada por la fiebre amarilla.

Ambigüedad adscrita
A una falta de datos
A unas notas en blanco
Que se pierden de vista
Sin haber enseñado
Su posible armonía.

Hablo por creer que hablo
Canto por decir que hay vida.

SENTENCIA DE MÍ

No he puesto en orden mi canto
De rama en rama saltando
La coordinación del pájaro
Cantando
La he descuidado.

Culpable por descuidado.

Amigo del sobresalto
Del ir y venir con llanto
Yendo a uno y otro lado
Andando desorientado
Me ahogo en tanto.

Culpable por tantos charcos.

Cadena serial del árbol
Por difíciles barrancos
Anarquía de las manos
Víctimas del espasmo
Cuerpo sostenido a nado
Sobre fervientes casos.

Culpable por ser tan cándido.

Gato gris en el tejado
Postergado
Desde el aire hasta los labios
Cansada flecha en el arco
Que no da fe de sus pasos
Desertando.

Culpable por ser tan claro.

Condenado.

SUPUESTA ELEGÍA ADELANTADA

Golfo de sombras anunciando el puerto.
Góngora

La tinta verde fue de tu escritura
Epistolario aliento de mi verde
Pasión de principiante —que recuerde—
Pues viniste a sacarme de la oscura
Habitación donde el calor se pierde
Donde el milagro de la luz no dura.

Al aire me lanzaste —la eficiente
Partera— a nueva y generosa altura
Cuando moría ahogado en la censura
Con astros maniatados en la frente
Y mi amor acusado de locura
Sufría indiferencia de la gente.

Capitán fui por ti de poesía
Desde esa vez que fui por muchas veces
—Contando más el ruido que las nueces—
Degradado por órdenes del día
Descendido después por otros jueces
Que asediaban el canto que nacía.

Huiste del poeta de cocina
De aquellos que querían ser poetas
Usando de tambores y trompetas
O acechando favores tras la esquina
Sin otras ilusiones ni otras metas
Que ser de todo el son con más bocina.

Ahora habitas el árbol de otra vida
Gozas de celestiales bibliotecas
Donde las fuentes no se dan por secas
Ni la gloria en las noches por perdida
Donde no se oyen las palabras huecas
De la lengua al infierno descendida.

Hoy busco con denuedo donde verte
Y te siento sin dónde en la gran vía
Del Cosmos convertida en sinfonía
Preparando un encuentro en otra suerte
Después de poner coto a la elegía
Que el tránsito obligara de la muerte.

PANORAMA DIFÍCIL

Cae la arena de estos años flojos
Con pertinaz empeño
Se vislumbra el diseño
De endiosados y cósmicos enojos
Con agresivo ceño.

Falto el paisaje de habladores ojos
Mayor desolación hay en mi sueño
De nada soy el dueño
Todo son humos fríos y despojos.

INSTANTÁNEAS DE UNA GUERRA

1

Yo metí un proyectil
En el ojo trasero de un cañón.

Escapando de mí
se disparó.

Por matar fue a morir.

2

De piojo en piojo fui
Cambiando de color.

3

No tenía valor
Para medir
Quién era yo.

Como cestas de piedra me sentí
El cerebro el corazón.

Me costaba escribir
Una carta de amor.

4

Muriendo me viví
Sin sabor
Frío sin compasión
Sin saber qué decir
Ante el dolor
O la muerte que no eran para mí.

DESAHOGOS INFANTILES

1

Subrayé los senderos
Para evitar la goma de borrar de los años.

Travesuras sin cuento
Que yo nunca he contado.

Nos habían penado
En el colegio
A estar una hora más sobre el horario.

Para vengarnos
Meamos en los tinteros.

2

El primer cigarrillo
Torpemente fumado
A escondidas
(En principio

Un fracaso)
El humo se ha evadido
Sin llegar a embarcarnos
En afrodisíacos
Remolinos.

Después era el peligro
Estaban nuestras madres esperando
Para olfatearnos
Tras un beso cargado de castigos.
Hicimos por evitarlo
Chupábamos pastillas de limón desde el delito.

3

Una pelota de trapo
Hecha con calcetines remendados
Rompimos muchos zapatos
Muchas llagas en los pies lloraron
Muchísimas ventanas fueron blanco
Del demencial disparo
Nadie hizo caso
De los cristales rotos que mordían rayos.

4

No sé a qué azul jugábamos
A la orilla del agua
De arena era la barca
Los remos eran manos
Sobre la playa mágica.

5

Sobre tus hombros mis manos
O cogidos de la mano
Nos vimos fotografiados
No sé por quién
Hace muchísimos años.
No me he cansado de ver
Este retrato.

6

Se abren grandes orejas
Se saludan los asnos
Al cruce con escándalo
Rebuznan discurrean
En el silvestre estrado
Donde todo se mezcla.
Coz que presume de cabeza
Goyesco trazo
Asnos que vuelan
Se desarbola el cuadro
Regreso de la bestia.

7

Cuaderno de dibujo de Picasso
De su mano maestra
Salta un toro a la arena
Toro con trapío y bravo.
También entran en escena
Con esbelto salto
Las líneas de un caballo
De azules consecuencias.

8

Los niños van a la escuela
Van a aprender cinco letras
La cartilla les receta
Tocar más bien cinco cuerdas
La música es la que cuenta
Libre de las cadenas
Al aire con las estrellas
Y con los signos que vuelan
Dimensión de una luz nueva.

CONSTANTES VITALES

1

Dentro del ser
Me han tocado
Voy a ver
Quién ha llamado
Me apremia saber quién es.

2

Hablando de lo que sé
De lo que no sé no hablo
No me trago
Tanto duende de papel
Quiero saber
lo que canto.

3

A través de la pared
Los lamentos son de un árbol
Los oídos se hacen cargo
Del sufrimiento de quién
Muere en la casa de al lado
Aún a poco de nacer.

4

Mudo pincel
Ciega demencia en los cuadros
Color sembrado
Al azar saciando sed
Y otra inclemencia en un acto
Sin pasado
ni después
Sirviendo al negro teatro.

NOSTALGIA INCONTROLADA

Aún tengo arena en los pies
De aquella remota infancia
Aún mis huellas en la playa
Como orígenes se ven
De las actuales pisadas
Aún por las aguas borradas
Vuelven con el tiempo a ser
Convergencias confirmadas.

Aún tengo el clavo en la piel
Aún llevo el cubo y la pala
Para fabricar montañas
A la altura de mi sed
Aún me subyuga ser pez
La bajamar y la barca
Y hacer burla de la red
Con velas recién infladas.

Aún mi memoria da fe
De aquella peña esmeralda
Centinela de mi casa
Aún declaro en el papel
Que en su cintura jugué
Que disfrutando el ayer
Me alcé sobre sus espaldas
Con deseos de crecer.

Aún me pregunto por qué
Me enamora la distancia.

PASADO PERMANENTE

He venido de la playa
Llevo arena en los zapatos
Incómodo caminando
Logro llevarla a mi casa
La pongo allí boca abajo
Descalzado
Me desprendo de su carga
Dando por cerrado el caso.

Pero la breve montaña
Consigue hacer el milagro
De acompañarme entre sábanas
Y hacemos noche en la cama
Como dos recién casados
Que cabalgan
Invadiendo la acrobacia.

POZO NEGRO

Manzana con moscas verdes
Que no se le ve la boca
El astro que se nos muere
Después de tantas historias

El juego sucio que ignora
La mediocridad presente
El corazón que no hay forma
Que el sentimiento refleje.

Manzana con moscas verdes
Escoltando la redonda
Revolución permanente
Sin hambre que se la coma
Sin hacer sonar la nota
Que sonorice los puentes
Que dé el sueño gota a gota
Hasta dormir con la muerte.

NADIE AL TELÉFONO

Brusco suena el tim-
Bre telefónico quién es?

Con ecos en la pared
Contesto soy Agustín.

Del otro lado no sé
Quién responde —no oigo bien—
Quién anda ahí?

Llego a pensar voy a ir
Por bolígrafo y papel
Para poder escribir
Un número o no sé qué.

Sin un antes ni un después
Sorda es la espera sin fin
Sólo puedo repetir
Diga: ¿Quién es?

ESTRELLA DISECADA

Por qué colgando de un árbol
El Cosmos te ha desahuciado?
Por qué vestida de blanco
Naufragas en el espacio?

Continúas siendo el astro
Que fuiste y eres volando
Te vas de nieve quedando
Con el cuerpo disecado
Trepando el aire más alto.

XXV. SALVAS DE JUGUETERÍA (1989. INÉDITO)

DOY ESE PASO

El palomar se resiente
de no sé qué ausencia blanca.
Toda la negrura manda
en este arrullar de muerte.
Todas las rosas se pierden
en los jardines del alba.
Hablo de paz para nada.
La crueldad no lo consiente.

DISCUSIÓN ESTRIDENTE

Conversar con quien no sabe
conversar. Tarea dura.
La casa se vuelve oscura.
La luz se va. Se va el aire.
Sembramos peor que nunca
el barullo del enjambre.
Tarea, a veces, inútil,
insalvable.
Otras veces, aún salvable
dejando lejos del cutis
la crispación lacerante.

La razón nunca es de nadie.
Pasando por el vía crucis,
tenemos que enfriar el pubis
dos personas y dos calles
diferentes. Hago mutis
para ser más razonable.

VÍSPERAS

1

Me estoy quedando en los huesos
casi cadáver.
Merma a ojos vista la carne,
apenas queda cabello
para que los peine el aire.
Son muchos más los ejemplos
para decir en silencio
por qué no estoy para nadie.

2

Vislumbro la cercanía
del divorcio
con la vida.
La muerte tiene su vía
sobre un suelo misterioso
a cualquier hora del día.

3

No es cuento:
Es un invierno portátil
que alcanza toda estación
con desplazamiento fácil.
Llevando el hombre al invierno:
helando su corazón.

4

Por nada del mundo escondo
la nube del cristalino.
Me estoy quedando sin vino
en los lagares históricos.
Me lo estoy jugando todo
con la cometa de un niño.

5

Ayer me nació un madre.
Se me escapó de la sangre
emprendiendo un largo viaje.
La muerte le dio la llave
de salida. Raro estambre,
difícil y amargo encaje
que prolonga los alambres,
hilando con hilos graves
la fiebre en los estandartes.
Curso inmortal del paisaje.
Piel azul que se me abre.

ROSAL DE ESTRELLAS

Te vi bajar subiendo como un ala quemada
dejando al rojo vivo los paladares nuevos.
Las manos dislocadas no tenían salida
cuando se abrieron paso las hormigas del cuerpo.
Vestí de piel de estío mis solitarios naipes
después de cada mano, y desperté de fuego,
rizando la palabra y haciendo mal de ojo
a la espantada boca guardada en un pañuelo.
Te vi de arriba a abajo y te reconocí:
rosal azul de estrellas, modernidad de ensueño.
Quise abrazarte y te dejé en abandono
ejercitando el vuelo...

XXVI. POEMAS INÉDITOS (1989)

UNA JORNADA MÁS

Meticulosamente
encendí mis palomas de azul
(los pájaros amarillos
súbitamente hicieron
amistad con los camaleones).
Una chispa de paz
prendió todos los agujeros.
Todo se encendió
en un día soltero.
Los racimos fueron puestos
a secar al sol.

SIN TÍTULO

Marginada palabra envuelta en abrigos de pieles.
Las láminas no tenían centro,
porque se ahogaban entre ellas.
Un lápiz sin goma y sin acero
castigaba en el potro
la verdad infinita.
Ahí quedaban para siempre
el deseo de un ojo
y la luna
materiales.
Todo no fue más que un sueño
realizable e irrealizable.

Agustín Millares Sall es uno de los poetas canarios contemporáneos más conocidos y populares. Continuador de la reconocida vocación intelectual y artística que caracterizó a sus ascendientes, se decantó por la creación poética, quehacer al que ha dedicado casi toda su vida: publica su primer poema, "El barco muerto", en *La Voz Obrera* cuando contaba doce años de edad y su último libro, *Metamorfosis de la estrella*, cuando cumple 71. Ha sido, además, ejecutivo fundador de dos revistas literarias, "Planas de poesía" y "Millares", que llenaron con gran dignidad y altura un espacio cultural importante durante la etapa de posguerra. Colaborador activo en recitales y empresas culturales, ha sido un creador fecundo de palabras poéticas que se han divulgado en más de veinte publicaciones y diversas antologías. De una poesía realista, denunciadora, incitadora a la acción en pro del compromiso por la libertad y la paz, incurre luego en un surrealismo lógico y lúdico para desembocar recientemente en una poesía de introspección metafísica de la realidad. La concesión en 1985 del Premio Canarias de Literatura le acredita ya como un clásico de la poesía canaria.

Jesús Páez nace en Arrecife de Lanzarote. Cursa estudios de Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, donde obtiene el Grado de Licenciado con una memoria de licenciatura sobre *La prosa narrativa de Mario Vargas Llosa*. Catedrático de Lengua y Literatura Españolas, ejerce la

docencia en varios centros de bachillerato. Asimismo, ha sido profesor de Crítica Literaria y de Literatura Contemporánea en el Colegio Universitario de Las Palmas. Con decidida vocación crítica, ha dictado cursos monográficos de literatura canaria e hispanoamericana. Actualmente, investiga la obra de Agustín Millares.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso Rodríguez.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABREU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Mis memorias*.
13. Benito PEREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Angel GUERRA: *La Lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra narrativa (Antología)*.
19. Domingo RIVERO: *Obra Completa*.
20. *Antología de la Poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso Rodríguez.

21. Manuel VERDUGO: *Obra poética*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Enigma del invitado, Romanticismo y cuenta nueva y Campanario de primavera*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Obra poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Lancelot, Media hora jugando a los dados y Crimen*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Antología*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra Completa*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Entre cuatro paredes, Transparencias fugadas y Dársena con despertadores*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o Herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida (Obra poética)*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *Obra poética*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor (Obra poética)*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Obra poética*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia (Obra poética 1964-1988)*.

43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra (Obra poética 1961-1975)*.
44. Isaac DE VEGA: *Fetasa*.
45. Rafael AROZARENA: *Mararía*.
46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad*.
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita*.
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal*.
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde*.
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos*.
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe*.
52. Nivaria TEJERA: *El barranco*.
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra*.

Se acabó de imprimir
el día 3 de abril de 1989,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Una poesía como la de Millares, hoy por hoy, por encima de modas y etiquetas, ya ni se crea ni se destruye, sino que se transforma con la contextualidad del poeta. Desde que la urgencia de denunciar el aquí y el ahora ha pasado, la poesía de Millares ha ganado en trascendencia y remitido en inmediatez de protesta. Pero conservando su carácter de habla viva, su ética y su militancia incólume.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem